

**SAN JOSÉ OBRERO (BELLO),  
memoria de barrio y una historia de ciudad**

**ANA LUISA RAMIREZ CARMONA**

**Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales**

**Asesor**

**SANTIAGO MESA ROMERO**

**Magíster en Antropología**

**INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO**

**FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

**MEDELLÍN**

**2020**

**SAN JOSÉ OBRERO (BELLO),  
memoria de barrio y una historia de ciudad**

**ANA LUISA RAMIREZ CARMONA**

**Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales**

**INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO**

**FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

**MEDELLÍN**

**2020**

*A mi mamá*

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi mamá Margarita Carmona, por el apoyo incondicional durante todo el proceso, a los docentes de la institución por la paciencia y acompañamiento, a la profesora Dany Urrego que orientó los inicios de esta investigación y sobre todo a mi asesor Santiago Mesa por la presencia y la guía durante esta investigación. A don Javier y Jhonny Pemberthy por abrirme las puertas de sus casas y a sus historias, a la familia Carmona Gil que incentivaron en mí el interés por contar esta historia. Muchas gracias.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	<b>10</b>
<b>DECLARACIÓN DE ARTISTA</b>	<b>12</b>
<b>JUSTIFICACIÓN</b>	<b>13</b>
<b>OBJETIVOS</b>	<b>15</b>
<b>OBJETIVO GENERAL</b>	<b>15</b>
<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>15</b>
<b>1. MARCO TEÓRICO</b>	<b>16</b>
1.1 MARCO GEOGRÁFICO	16
1.2 COMIENZOS DE UNA HISTORIA	17
1.3 CAMBIOS DE CONCEPTOS Y PARADIGMAS	19
<b>2. METODOLOGÍA</b>	<b>23</b>
<b>3. EL LEVANTAMIENTO DE UN BARRIO OBRERO</b>	<b>26</b>
3.1 EL HOMBRE Y EL TEXTIL, INICIOS DE UNA TRADICIÓN EN ANTIOQUIA	26
3.2 EL BARRIO LA MADERA	27
3.3 LA LLEGADA DE LA INDUSTRIA: FÁBRICA DE TEJIDOS DEL HATO	31
<b>4. LA LLEGADA DE UNA NUEVA ERA</b>	<b>40</b>
4.1 FABRICATO: DE LA CONSTRUCCIÓN EN TAPIA A CENTRO COMERCIAL	42
4.2 LA IGLESIA, SU CONSTRUCCIÓN Y RESISTENCIA	48
4.3 LAS CASAS QUE RESISTEN. OFERTA Y DEMANDA DE LA MEMORIA	52
<b>5. TEJIENDO UN BARRIO OBRERO</b>	<b>65</b>
5.1 EXPERIMENTACIÓN PLÁSTICA	68
5.2 PROPUESTA ARTÍSTICA	76
<b>6. CONCLUSIONES</b>	<b>79</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>82</b>

## RESUMEN

*El barrio San José Obrero, memoria de barrio historia de una ciudad*, es un proyecto de investigación creación que resalta el valor histórico y simbólico de las edificaciones construidas por Fabricato en el municipio de Bello, Antioquia y sus transformaciones a través del tiempo. Rescatando la memoria histórica de sus habitantes para sentar un testimonio plástico de un barrio que está desapareciendo.

*Palabras claves:* habitar, barrio, San José Obrero, Fabricato, fotografía, bordado, memoria.

## INTRODUCCIÓN

Este proyecto de investigación - creación busca dejar un testimonio artístico de la historia del barrio San José Obrero, uno de los barrios más representativos del municipio de Bello, Antioquia, que amenazado por la construcción inmobiliaria desmedida ha destruido la mayoría de estas edificaciones fundacionales, transformando de manera irreversible la estética arquitectónica, el modo de vida de sus habitantes, y las formas en que perciben y se relacionan con su territorio. Sentar esta declaración permite identificar esta zona como un bien de interés histórico que hace parte del desarrollo industrial del municipio y de un barrio que se construyó en comunidad.

Este trabajo parte de la necesidad de documentar las transformaciones que se vienen desarrollando en el barrio San José Obrero, resaltando en él su valor histórico y social, como explica la Revista Patrimonio Industrial de Antioquia (2008). Documentando el proceso de gentrificación que se viene desarrollando en el barrio.

Los objetivos que se presenta son, como objetivo general: Activar la memoria colectiva por medio de una obra visual del barrio San José Obrero que evidencie las transformaciones urbanísticas y del habitar; y como objetivos específicos: primero realizar una revisión historiográfica del barrio San José Obrero tomando como punto de partida su construcción y su transformación, analizar desde una curaduría del barrio los procesos de transformación que se llevaron a cabo en el barrio San José Obrero y crear una obra visual que evidencie las transformaciones de estas edificaciones para resaltar su construcción efímera como fenómeno de desaparición de la memoria del barrio, los cuales fueron desarrollados en tres capítulos: el levantamiento de un barrio Obrero, la llegada de una nueva era y tejiendo un barrio Obrero.

En el capítulo primero *El levantamiento de un barrio Obrero*: se realiza toda la investigación histórica de la construcción del barrio, se establece un contexto histórico, entendiendo los inicios del textil en Antioquia, reconociendo los primeros asentamientos campesinos de la zona que ocupa el barrio San José Obrero, como parte fundamental de las dinámicas que allí se construyeron, la llegada de Tejidos El Hato al municipio, la construcción de su fábrica y posterior edificación del barrio. Recopilando los testimonios de los habitantes que fueron partícipes de su construcción, los relatos orales hacen parte de la otra historia, de las experiencias que no se documentan en el papel y que permanecen en la memoria.

En el segundo capítulo se aborda la transformación del territorio, la llegada de una nueva era atentó con las dinámicas del habitar y la forma en que se relacionaba su comunidad entre ellos y con su entorno, se adaptaron a habitar en un nuevo barrio.

La llegada del comercio, los centros de entretenimiento, la construcción inmobiliaria, arrasaron con algunos lugares referentes y la gentrificación en la zona se hizo presente. La reocupación del espacio por parte de otros mecanismos de mercado, asociada al concepto de mejoramiento domiciliario conllevó al detrimento de sus estructuras, su sustitución por mega viviendas derribó y transformó los diseños fundacionales, no sólo estructuralmente sino también alteró su significado, que durante este proceso de gentrificación reconfiguró el espacio, conformando un nuevo territorio, dotado de nuevos conceptos y dinámicas en los que sus antiguos habitantes ya no se ven identificados.

La iglesia, el teatro, el mercado, la escuela, la cancha y las casas cambiaron de significado, fueron desplazadas del territorio y la memoria, y algunos lugares que todavía permanecen luchan por sobrevivir. En este capítulo el relato de sus habitantes también se transforma, se hace evidente la añoranza del pasado y reclaman los espacios para compartir en comunidad.



En el último capítulo se evidencia el proceso etnográfico, el levantamiento en campo de la investigación, la identificación y clasificación del barrio dan entrada a la propuesta artística, la documentación fotográfica y las técnicas textiles dan forma a la obra.

También se describen los materiales que se utilizan en el proceso, la fotografía, el dibujo y el bordado da cuenta de esta materialidad simbólica del relato. Se propone la creación de una obra artística final como evidencia del proceso.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pensado desde 1923 el barrio San José Obrero es sin duda uno de los barrios más representativos del municipio de Bello, Antioquia. Ubicado en la zona noroccidental del municipio, este barrio construido por Fabricato es el primer proyecto urbanístico de la zona albergando en su diseño colegios, casas, un mercado y la segunda iglesia del sector.

Uno a uno las diferentes casas que se le otorgaron a los trabajadores y a sus familias comenzaron habitar el barrio y a construirlo entre ellos, como uno de los eventos más significativos y simbólicos fue la construcción de la Iglesia San José Obrer erigida a partir de la recolección comunal de piedras de la quebrada La Loca donde los mismos residentes se encargaron de que su construcción.

Un barrio que fue pensado para sus habitantes deja entrever en su arquitectura la historia del municipio. Pero desde 2008 debido a la expansión como centro residencial y de entretenimiento, además del incremento de obras residenciales, relacionada con la demanda municipal, el barrio ha venido demoliendo sus construcciones fundacionales, cambiando de manera drástica las dinámicas del habitar de sus residentes.

El aparente desconocimiento del valor histórico por parte de habitantes y constructoras ha permitido que los cambios hayan generado grandes transformaciones urbanísticas como la desaparición residencial de la carrera 51 para convertirse en centro de entretenimiento; la historia del barrio es más que los relatos oficiales, hace parte de las experiencias individuales que de manera colectiva se vuelven fundamentales para entender los procesos que aquí se llevaron a cabo, este barrio y sus habitantes le dieron su vida y mano de obra al crecimiento de la industria textil y sus relatos también hacen parte de su gloria.

Por lo anterior, la propuesta de investigación plantea, ¿desde la curaduría historiográfica se puede identificar la producción de significados que emergen de la transformación de las ciudades, empleando como estudio de caso el barrio más antiguo del municipio de Bello, llamado barrio San José Obrero?

## DECLARACIÓN DE ARTISTA

Me interesa la creación como forma de interpretar un relato, utilizar el arte como método para conocer el mundo. Desde mi creación plástica están presentes temas como: el paisaje, la cotidianidad, el espacio y las relaciones intrínsecas entre el hombre y su entorno, me interesa la relación que se entreteje entre ambos.

Desde diferentes técnicas como la fotografía, la pintura, el dibujo y el bordado, retrato el entorno que me rodea, como una manera de congelar el tiempo y las sensaciones, los aconteceres y las sensibilidades de un instante exacto. Comunicándome de esta manera con el simbolismo de la materialidad, le doy voz a un mensaje desde estas relaciones, dejando un testimonio de los aconteceres actuales que me rodean.

Como artista contemporánea aprovecho mi visión multidisciplinar para abordar la problemática en mi obra, destacando el valor de lo cotidiano, resaltando su lado estético, permitiendo al observador dar cuenta de una realidad ajena o propia, para generar en él una reflexión.

## JUSTIFICACIÓN

Esta investigación parte de la intención por activar la memoria, reflexionando sobre los cambios arquitectónicos y las diferentes dinámicas del habitar que esto conlleva sobre el barrio San José Obrero en Bello. Construido en 1947 por la Fábrica de Tejidos El Hato (después Fabricato) este barrio fue pensado como el primer proyecto urbanístico del Valle de Aburrá albergando en su diseño y construcción, un colegio (Institución Educativa La Presentación aún activo), un mercado, viviendas y la segunda iglesia del sector. Su construcción fue sin duda uno de los eventos más importante para impulsar la actividad económica de la industria textil no solo en el municipio sino a nivel departamental. Fueron más de un centenar de trabajadores los que situaron a Antioquia como capital textil por encima de Bogotá o algunas capitales de Latinoamérica.

Por otra parte, las edificaciones residenciales son uno de los aspectos más característicos del barrio San José Obrero, así mismo los procesos que se llevaron a cabo como la construcción de la iglesia hacen parte de las acciones colectivas más relevantes de su historia. Una iglesia levantada con las piedras de la quebrada La Loca, recolectada una a una por sus residentes, donde el sentido mismo de las edificaciones no solo es el cemento o la construcción sino sus procesos de creación que los dotan de significado y donde la comunidad se identifica y ven reflejado sus logros y los de sus familias.

Pero debido a la proyección de Bello como la zona comercial del norte, la creciente expansión residencial y por su cercanía con el municipio de Medellín y primera entrada de la ruralidad (Barbosa, Girardota) el crecimiento de las construcciones y los bienes raíces son unos de los principales enemigos de las edificaciones originales del barrio.

La importancia del reconocimiento de estas edificaciones radica en qué, es en ellas que habita la historia de Bello, tal y como afirma Smith (2011) “El patrimonio no es la cosa, el sitio ni el lugar: el patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales” (p.45). es por eso que la historia de estas edificaciones también hace parte de los habitantes que la residen, los procesos que se llevan a cabo en torno a ella y sus dinámicas. Su historia además de ser un relato oficial también lo forman las memorias de los habitantes por lo cual es un aspecto que cambia, se transforma mediante las experiencias personales formando las colectivas, por eso, la importancia de este estudio deja testimonio de esa transformación que se está desarrollando actualmente en el barrio y en el municipio.

Por esta razón este proyecto pretende activar la memoria de los habitantes y residentes del barrio San José Obrero para contar la historia en el presente, y reflexionar sobre los procesos colectivos que se han desarrollado a través del tiempo, indagando y conservando los relatos de sus habitantes contrastando la historia oficial con las narrativas orales, tal y como señala Gaulejac (2008) “el sujeto se afirma mediante su capacidad para construir su propia versión de la historia, entre la historia transmitida y la historia vivida” (p. 39). Por eso, tomar estos relatos también hace parte de la historia del barrio y de sus transformaciones. En ese sentido la pregunta fundamental es precisamente, ¿desde la curaduría historiográfica se puede identificar la producción de significados que emergen de la transformación de las ciudades, empleando como estudio de caso el barrio más antiguo del municipio de Bello, llamado barrio San José Obrero?

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

Activar la memoria colectiva por medio de una obra visual del barrio San José Obrero que evidencie las transformaciones urbanísticas y del habitar.

### **Objetivos específicos**

1. Realizar una revisión historiográfica del barrio San José Obrero tomando como punto de partida su construcción y su transformación.
2. Analizar desde una curaduría del barrio los procesos de transformación que se llevaron a cabo en el barrio San José Obrero.
3. Crear una obra visual que evidencie las transformaciones de estas edificaciones para resaltar su construcción efímera como fenómeno de desaparición de la memoria del barrio.

## 1. MARCO TEÓRICO

### 1.1 Marco geográfico

El barrio San José Obrero hace parte del Municipio de Bello, ubicado en la zona norte del Valle de Aburrá, a 10 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia. Cuenta con un área total de 142,36 Km de suelo de los cuales 19,7 es casco urbano mientras que 122,66 Km son suelo rural. Sus límites son al norte con el municipio de San Pedro de los Milagros, al sur con el municipio de Medellín, al oriente con el municipio de Copacabana y Guarne, y al occidente con el municipio de San Jerónimo.

Una de las principales características topográficas del municipio es el cerro Quitasol, una montaña piramidal de 2.880 m. s. n. m. considerado como el cerro tutelar de Bello. El área urbana se divide en once comunas de las cuales hacen parte los cien barrios del área total del casco urbano y su área rural cuenta con un corregimiento con quince veredas.

El barrio San José Obrero hace parte de la comuna dos del municipio de Bello, ésta se compone por otros seis barrios: Barrio Nuevo, Las Cabañas, Las Cabañitas, Madera, La Florida y La Gran Avenida. Limita al norte con la quebrada La Loca, por el oriente con la Autopista norte y al sur con los barrios La Florida y la Gran Avenida respectivamente.

De acuerdo con el último censo del DANE (2018), la cabecera Municipal de Bello contó en el 2018 con 522.264 habitantes, de los cuales el 47.1% son hombres y el 52,9% son mujeres, y 45.876 del total residen en la comuna dos (barrio San José Obrero), con una alta tasa de alfabetismo con el 92.9% y un 96.9% en cobertura de servicios públicos integral.



## 1.2 Comienzos de una historia

A principios del siglo XIX, el Valle de Aburrá estaba conformado por pequeños asentamientos campesinos ubicados a lo largo del río Medellín. Este se pobló inicialmente con mano de obra esclava, que desde la colonización española los dueños de las haciendas aledañas trajeron para el trabajo de sus tierras, dedicadas a la ganadería y la agricultura de maíz y caña de azúcar. Estos asentamientos establecieron un rasgo cultural característico de las comunidades sedentarias propias del negro africano, conformaron comunidades estables y formaron sentido de pertenencia del territorio consolidando tanto sus lazos identitarios como comunitarios asegurando después una autonomía económica. Estos primeros asentamientos que no ocupaban más de tres manzanas caracterizaban su diseño de vivienda de una manera versátil, desde casas de bahareque con techo de palma hasta complejas construcciones de tapia.

Pero fue hasta 1913 que Bello se reconoció como un distrito municipal, su ubicación estratégica fue fundamental, porque sus dos grandes vías (Calle Arriba y Calle Abajo) posibilitaba la salida a Medellín y hasta lo que se conoce ahora como la carretera a Machado. Un hecho trascendental que comenzaría con proyectos de modernización por parte del distrito y tal como afirma Gómez E. (2002) “traería consigo los hechos fundamentales que modificaría la vida de sus habitantes” (p. 6), entre ello la construcción de Tejidos El Hato.

Inicialmente el tren, luego la Fábrica de Tejidos el Hato (lo que se convertiría después en Fabricato y Pantex) transformaron la vida de las primeras familias que habitaban el sector. Tejidos el Hato fue el primer nombre que se le dio a la fábrica, debido a que es el nombre de la quebrada que abastecía de agua y mantenía en funcionamiento sus máquinas. La decisión de que la fábrica estuviera en Bello obedeció a que éste era un punto estratégico cercano a la estación del ferrocarril permitiendo la entrada y salida de los trabajadores y la carretera hacia Medellín. Con su

establecimiento en Bello no sólo impulsó la actividad económica de la industria textil sino también la construcción, modernización y expansión del municipio.

La fundación de ésta es sin duda el evento más importante en la construcción del barrio San José Obrero y del municipio mismo, impulsó la actividad económica de la industria textil y la construcción, modernización y expansión del municipio acompañado con momentos históricos, como la llegada del Ferrocarril en 1913, la construcción de sus talleres en 1921 y el surgimiento de instituciones sociales como la “Casa de Menores y Escuela de Trabajo” y el “Patronato de Obreras”.

En 1947 comenzó su urbanización, se adquirió un terreno de 61 cuadras para la construcción del proyecto de vivienda de Fabricato, donde se pretendía construir 344 casas. Las manzanas adquiridas posibilitaron un trazado urbanístico reticulado, donde se proyectaron pequeñas manzanas residenciales alrededor de las zonas comunes: la iglesia, el teatro y el mercado, ubicando en los alrededores la Escuela Urbana de niñas ahora llamada La Presentación. En la proyección urbanística estaba planeado la construcción de seis tipos de vivienda: A, B, C, D, E y F, dependiendo de las necesidades de cada trabajador y su familia.

Entre 1947 a 1948 se construyeron las primeras casas que se denominan de Tipo A, con un valor de \$10.500 pesos, entregadas a los trabajadores a precio de costo. El lote típico promedio era de 140 m<sup>2</sup>, para vivienda unifamiliar y su objetivo era mejorar las condiciones de vida del trabajador, se procuraba la comodidad y bienestar en todos sus aspectos.

En 1954, con un aproximado de 60 casas construidas, y mientras se terminaban de construir el teatro, el colegio La Presentación, la cancha de fútbol y el supermercado, la construcción de la iglesia generó, en torno a este un movimiento social sin precedentes, debido a la oposición del párroco de la iglesia del Rosario (Iglesia principal del Parque de Bello) en ese entonces padre

Rogelio Arango a la construcción de una segunda iglesia en el municipio, impidió que la Arquidiócesis ayudara con su construcción y, aunque Fabricato proporcionó en cierta medida algunos recursos, fueron los habitantes del barrio los que erigieron la iglesia, consiguiendo las piedras de la quebrada y los materiales faltantes por su cuenta.

La política empresarial del Fabricato presentó, desde su creación una preocupación por el bienestar social de sus trabajadores, su política estaba orientada, principalmente al bienestar y la educación del personal a través de conferencias, cursillos de capacitación entre otros y la construcción de viviendas para los trabajadores y sus familias.

### **1.3 Cambios de conceptos y paradigmas**

Sin embargo, los cambios estructurales y las dinámicas del barrio se han transformado indiscutiblemente, debido que esta zona está proyectada como el sector de entretenimiento en el norte y su expansión residencial ha tenido un impacto considerable en la demolición de estas construcciones fundacionales. Además, que una encuesta realizada por la Universidad Minuto de Dios en 2014 afirma que, el 48% de las familias encuestadas tienen un tiempo de residencia en el barrio superior a los 20 años, es decir, que menos de la mitad de sus habitantes continúan siendo parte de las primeras familias beneficiadas de estas casas o trabajadores del Fabricato.

Las transformaciones que se llevaron a cabo en el barrio San José Obrero hacen parte de un proceso de gentrificación, presente en este tipo de territorios obreros por efectos de la globalización. La ubicación estratégica entre la capital del departamento y la primera entrada de los municipios del norte, convierte al barrio San José Obrero en un foco perfecto para las constructoras. Este término acuñado por la socióloga Ruth Glass, lo utilizó para comparar los procesos de transformación y renovación que se llevaron a cabo en Islington, Londres en 1964 y

si bien este término es bastante extenso conceptualmente hablando, pone en evidencia las transformaciones ocasionadas por la llegada de nuevos habitantes con más capacidad económica que desplazan los residentes de estas zonas. Evidentemente las transformaciones que ha experimentado el barrio no solamente han sido estructurales y físicas, sino que también los residentes han tenido que transformar las formas como habitan y se relacionan con su territorio urbano.

Sin embargo, en décadas recientes se ha considerado lo urbano y el habitar desde diferentes puntos de vista, utilizando estos dos conceptos en un sentido muy amplio visto desde diferentes disciplinas y conocimientos. Estos conceptos están relacionados con la forma en que los habitantes de un espacio propio o ajeno interactúan con él y entre sí.

Para entender estas dos ideas Delgado (1999) afirma que:

[...] Lo urbano, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias. Se entiende por urbanización, a su vez (ese proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana, hasta un punto en que ésta queda vertebrada por aquélla) (p.23).

En ese sentido, vamos a entender lo urbano como una forma de interacción entre habitantes y foráneos. De esta manera, surge la pregunta sobre cómo entender el territorio o el espacio en que confluyen estos actores, entendiéndolo como una extensión del paisaje concepto que permite abordar la problemática estética y relacional, tal y como afirma Martínez y Ellison (2009):

[...] El paisaje como percepción visual del territorio representado de la manera estética (el paisaje en sentido restringido o estricto); y por otro, el paisaje como conjunto de relaciones entre personas y lugares que proporcionan el contexto para la vida diaria (el paisaje en sentido amplio) (p.35).

En ese sentido, entenderemos estos conceptos en relación a lo urbano y entre ellos al paisaje cultural que se desarrolla entre sí. Por esta razón se pretende entender el paisaje o el territorio como un concepto conjunto, dependiente de las transformaciones sociales y físicas que allí se llevan a cabo, que deriva además de la interacción con el ser humano.

Según Delgado (1999) “La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos, a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles” (p. 63). Si bien los espacios comunes que subyacen el barrio son espacios de tránsito y habitacionales a su vez no se entiende la urbanidad desde este sentido, puesto que el barrio sigue siendo habitado en su gran mayoría por sus pobladores iniciales, siendo cada uno de ellos y sus familias conocedores del otro. Esto visto en cuanto a su creación inicial de pobladores que llegaron desde otras instancias a habitar el barrio, sin embargo, en el estado actual en que las dinámicas del habitar se han desarrollado se crea una micro-entorno, donde sus pobladores iniciales en su mayoría ya no residen el barrio, y los habitantes que ahora son dueños del territorio no conocen sus raíces.

En todas las épocas el andar ha producido arquitectura y paisaje, y que esta práctica, casi olvidada por completo por los propios arquitectos, se ha visto reactivada por los poetas, los filósofos y los artistas, capaces de ver aquellos que no existen y hacer que surja algo de ello. La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos e información indispensable para la propia supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo. A partir de este simple acto se han desarrollado las más importantes relaciones que el hombre ha establecido con el territorio. En la actualidad podríamos construir una historia del andar como forma de intervención urbana, que contiene los significados

simbólicos de aquel acto creativo primario: el errar en tanto que arquitectura del paisaje, entendiendo “paisaje” el acto de transformación simbólica, y no solo física, del espacio antrópico.

## 2. METODOLOGÍA

Este proyecto de investigación es un estudio que desde las artes busca dar cuenta algunas de las transformaciones urbanísticas y del habitar en el barrio San José Obrero en Bello, destacando en ella todos los procesos sociales que se vienen desarrollando a partir de la construcción del barrio hasta la actualidad, sentando un testimonio plástico que se trabaje de manera colectiva con la comunidad y los habitantes del barrio, y que estas creaciones sienten una evidencia sobre la percepción y la memoria. De la misma manera, esta investigación pretende en sí ser un proceso reflexivo y en permanente construcción, procura en su metodología articular los objetos investigados con las experiencias propias de los habitantes del sector, y la sensibilidad del artista tomando la narración oral como un eje transversal para conocer la historia.

Se pensará entonces atravesar cuatro etapas o procesos conforme vaya avanzando la investigación, partiendo de una base metodológica cualitativa y etnográfica según sea el caso. Por medio de este parámetro de búsqueda para la recolección y análisis, se trabajará paralelamente desde dos corrientes de datos: las fuentes documentales y el proceso de investigación en campo, descrita por Maria Eumelia Galeano, permitiendo de esta manera que el proceso investigativo sea de carácter simultáneo y multiciclo, es decir, que posibilite ser más un proceso de exploración e indagación en contacto directo con el territorio y la comunidad.

En el primer momento de la investigación, se partirá de buscar fuentes documentales y textos escritos. Esta revisión proporcionará encontrar los momentos históricos particulares y generales de la concepción del barrio, planteando un panorama general de su construcción. De esta manera, investigar los archivos históricos de las bibliotecas: Marco Fidel Suárez, en Bello, la Biblioteca Pública Piloto donde guardan el acervo de los principales periódicos de Antioquia y la biblioteca

EAFIT que conserva los archivos históricos de Tejidos El Hato y Fabricato, estos serán fundamentales en esta parte del proceso. De la misma forma que las sistematización, análisis y escritura de lo encontrado, permitirá la catalogación de la información de manera que resalte en ella los momentos claves para la investigación.

De la misma manera, el segundo momento entrará a complementar la historia del barrio, a través de la búsqueda de la tradición oral y personajes implicados, este será el recurso primordial para entender las transformaciones sociales que se vienen desarrollando en el barrio San José Obrero, buscar las fuentes primarias, habitantes del sector, trabajadores de Fabricato, historiadores del municipio, nutrirá de otras experiencias el relato de la construcción del barrio. Utilizando como herramienta la observación participativa, las entrevistas, y el método de investigación etnográfica para detallar más de cerca el territorio.

Así como Salcedo (2007) describe la metodología etnográfica como una herramienta de investigación que permite resaltar en su quehacer su multiplicidad de significados y significantes, también un recurso para la investigación “de carácter comprensivo debido a su acercamiento a las producciones dialógicas de los sujetos” (p.8.), además no solamente la descripción de la realidad social sino que también considera las diversidades y su complejidades “no para sumirla en procesos unificadores y homogeneizadores sino para reconocer las consecuencias prácticas de la diversidad” (p.8). De esta manera se utiliza esta metodología como una herramienta para el acercamiento a los residentes del barrio San José Obrero reconociendo en ellos no solo un medio de información sino también la diversidad de su contexto, de sus relatos orales aprovechando de manera general sus dinámicas del habitar que se desarrollan cotidianamente.

El registro fotográfico de los recorridos, el mapeo de zonas de interés, tanto físicas como históricas, como métodos para la recolección de material, dará cuenta de los eventos más



importantes, expondrá un mapa territorial mental de las percepciones sobre el territorio, así mismo, entrevistas abiertas que recopilen información para crear un imaginario de la relación entre el habitante y el territorio será un recurso fundamental para la tercera fase de creación plástica experimental.

De esta manera, entrelazar los recorridos como una manera de relacionarse con el espacio, es una manera de reconocer y reconocerse en el territorio, entender el espacio no solo como un trazado arquitectónico sino como un lugar en el que confluyen múltiples acciones, permitirá dotar el trabajo experimental de diferentes miradas del entorno por esta razón, el tercer momento comprenderá el acercamiento del artista, como eje transversal que atraviesa la investigación.

Entiendo el territorio desde lo experiencial, caminar y recorrer el espacio es una manera de reconocer y reconocerse en él, tal y como afirma Francesco Carreri en su libro *El devenir como práctica estética* (2002), y la necesidad del hombre por conocer a través del recorrido. De igual manera en que los arquitectos piensan una ciudad a partir de un tejido, entrelazado hacia un eje central (el monumento), se construirá un sendero que retome la simbología de tejer un espacio, un barrio a través de la práctica artística. Y es ahí donde entra el cuarto momento de experimentación plástica, en el que confluyen todos los anteriores, dando como resultado una o varias piezas artísticas. Tomando como símbolo principal el textil como una analogía entre construir - hilar, dos actos simbólicos que trazan una línea física sobre el espacio, de esta manera, se construirá al igual que Fabricato un espacio en el que en la obra confluyen un sinnúmero de experiencias, transformaciones e historias.

La experimentación entre las técnicas tiene un fin único que represente y transmita las grandezas de un espacio, en el que la historia comenzó a erigirse, los trabajadores encontraron un espacio y el artista una excusa para recordar el pasado.

### **3. EL LEVANTAMIENTO DE UN BARRIO OBRERO**

#### **3.1 El hombre y el textil, inicios de una tradición en Antioquia**

Desde épocas ancestrales, el hombre ha tenido la necesidad de cubrir su cuerpo, ya sea para protegerse de las impredecibles condiciones climáticas o por razones rituales y estéticas, la relación del hombre y el textil ha estado siempre en constante relacionamiento. El origen de su manufactura data desde el mismo nacimiento del hombre en el paleolítico superior. El hilo trenzado, como cuerdas o cordones son unas de las primeras evidencias que se tienen sobre las técnicas textiles en la historia, como las conocidas “Venus Paleolíticas” que ya vestían escuetas prendas de tipo ornamental, hechas con fibras vegetales y tejidas con agujas de hueso. Por esta razón no se puede desligar al hombre de su relación y construcción de sociedad entrelazada como hilos.

Es de esta manera que la observación constante de la naturaleza coincidió con las cosmogonías prehispánicas sobre el origen del mundo, el tejido es la manera en el que hombre representa al mundo, entendiendo la vida misma como parte de una urdimbre que nos entrelaza a todos como hilos formando parte de una misma trama, de un mismo todo, tal y como afirma Gómez Alzate (2006):

[...] La aparente simplicidad de un tejido, logra explicar la compleja relación de la sociedad con la naturaleza y permite comprender la historia en su relación espacio-temporal, para lo cual se considera el pasado como un futuro, en el sentido de algo que va adelante y muestra el camino; el tejido de hilos complementarios, parte de una estructura básica similar para cada espacio y para cada tiempo, entrecruzada por la diversidad de hilos que dialogan entre sí y reproducen el acontecer del mundo; de esta manera se puede observar cómo la comunidad

humana se ha transformado o si se ha convertido en una espiral cíclica de repeticiones continuas (p. 19).

El tejido entonces constituye una de las fuentes más importantes de información sobre las culturas andinas prehispánicas, siendo también fuente de estudio y muestra iconográfica sobre su entendimiento del mundo, su arte y su cultura. El hombre andino logró tecnificar los diversos materiales que la naturaleza le ofrecía, las fibras vegetales, el algodón silvestre y la lana, creando herramientas de hueso, conchas y piedras. Considerado además como un arte mayor en los Andes, cumplió importantes papeles en la sociedad prehispánica, no solo como elemento utilitario y estético, sino también en el ámbito social, político, económico y religioso.

Aunque no existan muchos registros sobre los inicios del textil en Antioquia, desde los aborígenes antioqueños, antes de la llegada de los españoles, se remonta la vocación textilera de Antioquia, los indios iban hasta cierto punto vestidos, pues hilaban algodón silvestre y tejían éste y otras fibras vegetales, aunque con menos arte que los pobladores de las planicies cundiboyacense y, por supuesto los incas o los aztecas, y aunque la producción textil no era de gran remembranza, se encuentran en los relatos de Graciliano Arcila Vélez en *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá* de 1977, donde en algunas parte de la región de Urabá, aldeas campesinas se dedicaban al hilado de algodón y lana en rueca para la producción de prendas de uso doméstico. Y más que Antioquia, la industria doméstica del tejido se desarrolló en departamentos como Cundinamarca, Santander y Nariño.

### **3.2 El barrio La Madera**

Los primeros pobladores del barrio fueron en su mayoría mano de obra esclava de negros africanos que, desde la colonización española, los capataces y terratenientes trajeron para el

cuidado de sus tierras, con un suelo idóneo para el cultivo de maíz, caña de azúcar y panela, se dedicaron principalmente a la agricultura, asentándose de manera permanente en el sector. Tal y como afirma Muñoz (2002):

[...] El negro africano, dedicado en su continente de origen a estas labores, fue sedentario. Este rasgo cultural explica la historia de los asentamientos negros del norte del Valle de Aburrá, caracterizada por la conformación de comunidades estables, con sentido de identidad, basados en los entrecruzamientos bilógicos y en unas maneras comunes de hacer sentir las cosas, hasta configurar un imaginario compartido, que elabora signos y significados en cada asentamiento de manera particular (p. 11).

Es importante señalar estos inicios del barrio San José Obrero, porque esos lazos de comunidad continuaron hasta muy avanzado el siglo XX, y solamente se transformaron cuando la zona residencial cambió de dinámicas sobrepasando el ambiente residencial y familiar por los centros de entretenimiento de los que hablaremos más adelante.

La ubicación estratégica del barrio San José Obrero, antes La Madera, ha sido fundamental para el crecimiento territorial de la zona, por hallarse en el límite con la capital de departamento y ser vecino con el río, (elemento articulador en todo el Valle de Aburrá). Los terrenos le pertenecieron inicialmente a la iglesia católica de Nuestra Señora de Sopetrán, comprendiendo desde la quebrada La Guzmaná, a la izquierda por el río Aburrá, y por el oriente hasta lo que hoy se conoce como el barrio París, que se habitaron en su mayoría por agricultores y pescadores que construyeron sus casas con tapia, bahareque y techos de palma, además de las grandes fincas en las que trabajaban.



*Figura 1. Choza Paniagua. Recuperado del libro: La Madera, crónicas de un barrio invisible de Edgar Alonso Muñoz Delgado. 2002.*

De estos primeros asentamientos se tiene registro de propiedad de las familias Galeanos, Patiños, Escobares y Paniaguas, las familias fundacionales del barrio, según Muñoz (2002), sus casas construidas con:

[...] barro amasado a pie limpio y *cañabrava* amarrada con cabuya, dejando una distancia igual a un palmo de la mano entre caña y caña, conjunto y disposición de materiales conocidos como bahareque. El techo era de paja y el piso de tierra (p.25).

Ocuparon el barrio hasta principios de los 2000, donde la casa Paniagua era conocida como *La Quinta de mis abuelos*, utilizada como restaurante y salón de recepción para eventos. Destruída en la misma década para dar paso a la construcción de La Quinta que alberga un supermercado, 12 pisos, y 24 apartamentos.

Vale la pena resaltar además la importancia de las fuentes hídricas no solo para la posterior construcción de Fabricato y la influencia de la cercanía a las quebradas sino también porque estas permitieron que los primeros habitantes de la zona pudieran no solo pescar sino ser una parte

fundamental para su establecimiento en el territorio, sin embargo, en esta época también esto ocasionó desastres debido que:

[...] El agua llegaba hasta las casas encauzadas por acequias que desviaba parte del curso paralelo de las quebradas *La Loca* y *La Madera*, hasta dos grandes tanques para ser transportada, por más de cien metros, hasta las viviendas, mediante el uso de baldes, poncheras, vasijas de lata y toda suerte de recipientes (p. 25).

Que con la construcción del barrio San José Obrero, también llegó el sistema de alcantarillado, cableado eléctrico y línea telefónica. El establecimiento de estas primeras familias continuó su legado, el trabajo en las grandes fincas cercanas a La Madera permitieron el crecimiento de los posteriores trabajadores de la fábrica y el posicionamiento de la zona como apta para la construcción del barrio San José Obrero.

Ya en 1850 resonaba los campos de *Villa Castín*, *La Cabaña* y *La Cabañita*, tres grandes fincas propiedad de los hijos del hacendado Lázaro Mejía, el mismo que según los registros fue uno de los que precedió el evento de inauguración de la Fábrica de Tejidos El Hato, además ser el propietario de la mayor parte del terreno y que por su nombre se conocía y perdura en el recuerdo *La manga de Lázaro*, un terreno *baldío* del que los habitantes del barrio pudieron disfrutar y que hoy en día se conoce como La Florida. Además del corredor de guayacanes rosados de Villa Castín, conocido por los habitantes como *El camino de los guayacanes* o *El camino de los rieles* sembrado por el mismo Naciaceno Paniagua, trabajador de la finca y habitante fundacional de La Madera, camino de árboles que permanece intacto.

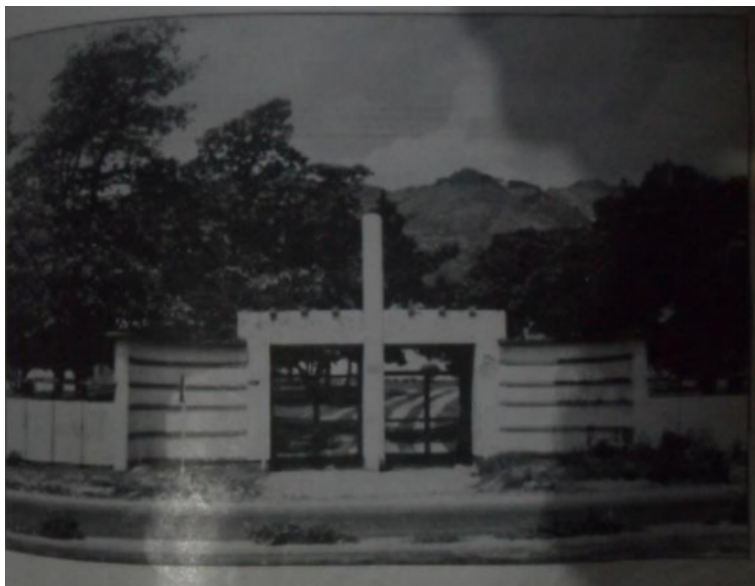


Figura 2. Hacienda del barrio. Ahora Metro - Carrefour, recuperado de Gómez, J. (2012)

Aunque la industria textil en esta época no tuviera protagonismo fueron los primeros habitantes los que también formaron parte de la historia del barrio, creando los primeros espacios, diseñando sin intención los caminos principales, como *calle arriba* y *calle abajo* que se son las dos vías principales del barrio (la calle 32 y la calle 33) que conecta a la zona con la autopista norte, aportando también los primeros conocimientos de la tierra y el manejo de la tapia, la apropiación de la espacio en pro de la comunidad, que perdura en el memoria de los habitantes que llegaron desde los pueblos a querer quedarse en estas tierras prósperas que los acogieron con cariño.

### **3.3 La llegada de la industria: Fábrica de Tejidos del Hato**

Solo fue hasta 1864 que la industria textil en Antioquia comenzó a tener protagonismo, cuando nace una de las primeras empresas en Copacabana, distrito vecino a Bello en el Valle de Aburrá, llamada Fábrica de Tejidos El País, con obreros diestros traídos de Santander para entrenar la mano

de obra local. Además de las pequeñas empresas textiles como la Compañía de Froilán Montoya y Hermanos (1914), la compañía de Carlos Montoya (1915), Fábrica de Tejidos Jacinto (suegro del presidente de la República doctor Mariano Ospina Pérez) y la Fábrica de Cortés Duque y Compañía, y aunque su producción era plana, alguna ropa interior de punto y calcetines, lograron trazar el camino de lo que sería la exitosa llegada de la industria textil antioqueña.

Tras iniciarse la segunda década del siglo XX, se inaugura la Fábrica de Tejidos El Hato el 26 de febrero de 1920. La razón de su ubicación a la entrada de Bello se debe a la disposición de las aguas que daban movimiento a los motores, el paso de la vía férrea que comunicaba el río Magdalena y llegaba también a las carboneras de Amagá, además la mano de obra preparada para el oficio.

La historia de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, (después Fabricato) comenzó en 1919 cuando Carlos Mejía Restrepo,<sup>1</sup> miembro de una de las familias más antiguas de Antioquia, y Antonio Navarro,<sup>2</sup> con la ayuda de Ramón Echavarría,<sup>3</sup> constituyen una sociedad bajo el nombre de R. Echavarría y Cía., comenzando con un capital inicial neto de \$800 pesos oro colombiano e iniciando la construcción de la fábrica en abril del mismo año.

La construcción de los primeros edificios originales a cargo del gerente Ramón Echavarría, que no era arquitecto sino conocedor del tema, con ayuda de Juvenal Zapata, reconocido como el primer trabajador de la fábrica comenzaron su construcción en marzo, ocupando 4.397 metros donde se ubicaría telares, envolvedoras e hilados. Sin cemento, ya que este llegaría solo hasta 1936 con Argos, los muros se levantaron de tapia, con un espesor de hasta sesenta centímetros, extraída

---

<sup>1</sup> Hijo de Lázaro Mejía y Amalia Retrepo, primo hermano de Gonzalo Mejía, empresario y promotor de la carretera a Urabá, el transporte aéreo, la navegación fluvial y la cinematografía. (1878 - 1945).

<sup>2</sup> Concuñado de Carlos Mejía, descendía del español Rafael Navarro y familiar de Mariano Ospina Navarro, fundador del partido conservador.

<sup>3</sup> Hijo de Rudesindo Echavarría y María Josefa Echavarría, cofundador de Coltejer y el hospital San Vicente de Paúl (1876 - 1950).



de la misma tierra de Fabricato, creando también ladrillos y tejas, cubriendo los huecos faltantes con piedras y cascajos traídos desde la misma quebrada El Hato, misma que abastecería los motores, así como narraba Ospina (1990):

[...] De madera redonda sin labrar se hicieron las estructuras de pilares, vigas y cerchas; las cubiertas de los techos, de *cañabrava*, y de barro cocido las tejas que se siguen viendo hoy en día; los acabados, de boñiga y cal. Y como el cemento por su baja resistencia se deterioraba fácil y pronto, se prohibía, al iniciar la producción industrial, andar con zapatos de tacones en las salas (p.14).



*Figura 3. Primeras instalaciones de la fábrica en Bello. Recuperado de: Los hilos perfectos. 1990.*

Que tuvieron que aplazar, aunque la primera maquinaria ya hubiera sido encargada por las dificultades de transporte que se presentaron ese año debido a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Y con más dificultades ante el levantamiento de la empresa por el retiro de Carlos Mejía que había asumido el cargo de gerente y de Antonio Navarro en su dirección, quedándose a cargo solamente Enrique Echavarría quien continuó en la gerencia hasta 1923.

Y fue sino hasta 1923 que la construcción de las instalaciones recomenzó, el lote inicial ocupaba aproximadamente cuatro cuadras que se le compraron a Juan (Juanito) Peláez y Rafael Toro. Instalaciones que se reformaron hasta 1938 y fueron una innovación para su época con su piso de losa con cubierta de láminas metálicas que servían al mismo tiempo para el vaciado del concreto. Esta edificación fue quedando rodeada de construcciones residenciales fomentadas por la misma empresa, que facilitaba la adquisición y compra de vivienda para sus trabajadores, conocido como el barrio San José Obrero, levantado en 1947, estas habitaciones económicas al alcance del proletariado albergaron en sus planos, un puesto de salud, centros de recreación como una cancha de fútbol y un teatro, una escuela y una iglesia.



*Figura 4. Fabricato. Recuperado de: fabricato.com. 1948.*

Los terrenos ocupaban un área de 61 cuadras, de las cuales esperaban construir 519 casas. Las manzanas adquiridas ubicadas alrededor de la fábrica posibilitaron un trazado urbanístico reticulado, donde se ubicaban pequeñas manzanas residenciales alrededor de las zonas comunes.

En el mapa estaba planeado la construcción de seis tipos de vivienda: A, B, C, D, E y F, dependiendo de las necesidades de cada trabajador y su familia.

Entre 1947 a 1948 se construyeron las primeras casas que se denominan de Tipo A, con un valor de \$6.500 pesos, entregadas a los trabajadores a precio de costo. El lote típico promedio era de 140 m<sup>2</sup>, para vivienda unifamiliar y su objetivo era mejorar las condiciones de vida del trabajador, se procuraba la comodidad y bienestar en todos sus aspectos.



*Figura 5. Construcción del barrio San José Obrero. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/julianarr/fotos-antiguas-de-medelln>. 1947.*

De igual forma los trabajadores también ayudaron a la construcción de estas viviendas, tal y como relata Javier Pemberthy (2020) habitante del barrio:

[...] Este barrio se hizo con la intervención de Fabricato, y Fabricato se la cedió a los obreros, por eso se llama San José Obrero, el barrio. Que pasa, ellos iban pagando la casita con el sueldito e iban sacando, e iban sacando, e iban pagando la casa. Mi papá era de Don Matías, y se casó con mi madre, él iba a ser sacerdote, y no decidió ser sacerdote, sino casarse y tuvo 16 hijos, 14 hombre y dos mujeres (Entrevista por Ramírez Carmona, 26/10/20).

Aunque no haya registros estas casas eran exclusivas para los trabajadores casados de Fabricato, que dependiendo del número de hijos que tuviera la familia era la casa que se les asignaba, por ser el señor Pemberthy padre de 16 hijos se le permitió tener una de las casas más grandes, o de tipo A que según el relato de doña Carmen (2020) cuenta que:

[...] Manuel estaba soltero, entonces averiguó si la fábrica le podía ayudar, porque esa se las hacía la fábrica. Entonces le dijeron que no porque no se había casado, se pobló todo eso en barrio San José Obrero cuando nosotros nos pudimos venir para acá para Bello que conseguimos ahí en la Gran Avenida, porque allá en el barrio ya estaba poblado todo (Entrevista por Ramírez Carmona, 26/10/20)

En 1954, con un aproximado de 60 casas construidas, y mientras se terminaban de fabricar el teatro, el colegio La Presentación, la cancha de fútbol y el supermercado, la construcción de la iglesia generó, en torno a este un movimiento social sin precedentes, debido a la oposición del párroco de la iglesia del Rosario (Iglesia principal del Parque de Bello) en ese entonces padre Rogelio Arango a la construcción de una segunda iglesia en el municipio, impidió que la Arquidiócesis ayudara con su construcción y, aunque Fabricato proporcionó en cierta medida algunos recursos, fueron los habitantes del barrio los que erigieron la iglesia, consiguiendo las piedras de la quebrada y los materiales faltantes por su cuenta.



*Figura 6. Construcción del barrio San José Obrero. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/julianarr/fotos-antiguas-de-medelln>. 1947.*

Tal y como lo recuerdan sus habitantes como Javier Pemberthy Uribe (2020), residente fundacional del barrio:

[...] A mi papá y todo le tocó joder con piedras, con mi mamá y todo para hacer la iglesia. Se hacía también a punta de bazar, se hacían empanadas y se hacían varias recolectas para comprar los materiales. Mucha parte de la iglesia la construyó la gente del barrio, colaboraban, unos volían pala, otros hacían las cepas (Entrevista por Ramírez Carmona, 26/10/20)

Igualmente nos cuenta Maria del Carmen Gil (2020) sobre el evento comunitario de la construcción de la iglesia donde al parecer todos los habitantes ayudaron a terminar:

[...] A Manuel hasta le tocó cargar adobes para la iglesia, que en ese tiempo estaba muy recién colocado en Pantex y no lo habían ingresado a la empresa. Entonces Manuel tanto trabajó en

la clínica de Fabricato en construcción y después cargó adobe para la iglesia (Entrevista por Ramírez Carmona, 15/10/20).

Así mismo Alfonso Giraldo (2020) relató:

[...] Cogían piedras allá en la quebrada, con la señora de acá a la vuelta Inés se iban a coger piedras a la quebrada para hacer la iglesia. Fabricato llegó hasta cierta parte, pero no toda la iglesia, y la otra parte fue la comunidad (Entrevista por Ramírez Carmona, 03/09/20).

Además de los centros de recreación que se construyeron en el barrio, como el primer teatro del municipio, donde sus habitantes nos cuentan sus experiencias (2020):

[...] *Tarzán, Bruce Lee*, uno salía voliendo pata de allá [sic.]. Cuando se acabó el teatro yo tenía por ahí 14 años, y ya tengo 55. Y ahí bailábamos, bailábamos cumbia, salsa, bailaba uno de todo. También eran las bancas para estudiar, allá hubo un kinder, una señora de mucha edad era la profesora y el esposo se llamaba Don Emilio, que fue el que hizo todas las bases de estas casas. Era muy alto y no se le veía sino el sombrero (Entrevista por Ramírez Carmona, 03/09/20)

Durante este tiempo la construcción del barrio, congregó a su alrededor, no solamente una innovación urbanística municipal, sino también el trabajo comunitario en torno a las construcciones comunes; el barrio ha albergado desde siempre un carácter autóctono y de la apropiación del espacio. Y en sí mismo una forma de vivir en sociedad, donde los intereses individuales se convierten en comunitarios. Pero debido a la expansión comercial del barrio, la demanda de vivienda por el auge poblacional y del norte como municipio cercano a la capital de departamento, fue transformando paulatinamente las dinámicas de sus habitantes. Los espacios comunes terminaron por expandirse más allá de los linderos conocidos, cuando la necesidad de un centro de entretenimiento en el norte se asentó en el barrio.

Con la construcción de las primeras discotecas a inicios de los 2000, se transformó la manera en que los habitantes se relacionaban con su territorio, que desde siempre ayudaron a construir y les perteneció, hasta ahora.

#### 4. LA LLEGADA DE UNA NUEVA ERA

Para tratar la transformación que ha sufrido el barrio San José Obrero se debe hablar de la relación entre las dinámicas que se desarrollan en el territorio y los cambios arquitectónicos que permiten esta metamorfosis, dando cabida a la coexistencia de las experiencias en el mismo espacio dotándolo de un nuevo sentido, hablar de un proceso de gentrificación es apropiado ya que permite enfocarse en los cambios ya sea de uso, significación o apropiación que se desarrollan en un territorio. Entendiendo el espacio como un concepto polisémico que alberga en su misma idea las definiciones de territorio, lugar y región.

Así como lo definen Lefebvre, Deleuze o Guattari, aceptando la noción de territorio como un concepto más amplio que también comprende las humanidades y permite más que el estudio del espacio como hectáreas de tierra, expande su concepto para entender al ser humano a través de él. Es por esto que el espacio se puede resignificar bajo diferentes contextos, puede ser un constructo social, que permite la interacción y la reescritura de su sentido, semiótico, simbólico y espacial. Así mismo vamos a entender al barrio San José Obrero más que una construcción residencial, como expresa Yi Fu Tuan y su teoría sobre el espacio: como medio para conocer el mundo.

La importancia de este reconocimiento radica no solo en el lugar sino en las personas que lo habitan antes y después, es el territorio, un recolector de sentimientos espaciales de sus habitantes y transeúntes, de las ideas en el ámbito de la experiencia y un contenedor de sensaciones, es por estos que los lugares son espacios que despiertan emociones diversas, ya sea de alegría, temor, nostalgia, entre otros, es decir Gibson (1978) “un ámbito donde la subjetividad toma relevancia, por ende, el sentido adquiere significado a partir del individuo, de sus emociones y percepciones” (p.148).



La resignificación entonces no ocurre por sí sola, es necesario que de manera simultánea los espacios arquitectónicos se transformen, dando pie a otras dinámicas cotidianas de los habitantes que de manera simbiótica se vayan relacionando, no existe uno sin el otro. De esta manera, estas transformaciones socio-espaciales transforman los imaginarios de los residentes, tal y como afirma Escobar (2019):

[...] El vínculo que existe entre los individuos y la materialidad urbana, que está en constante transformación, genera diferentes niveles de resignificación. Por un lado, se encuentran los antiguos residentes y la tradicional forma como se apropiaron del espacio, y por otro, están los recién llegados y sus respectivos mecanismos de apropiación, todo ello dando lugar a procesos de resignificación socio-espacial (p. 11).

El término de gentrificación aparece en 1960 gracias a la socióloga Ruth Glass cuando describió las transformaciones sociales que se llevaron a cabo en Islington, Londres cuando la llegada de nuevos habitantes con más poder adquisitivo desplazó a los actuales residentes, que no pudieron aguantar la subida de precio en el alquiler, la comida y los servicios públicos, también, Islam (2005):

[...] Incluye cambios sociales y del aspecto del barrio en particular. En este sentido, una definición más amplia de la gentrificación del lugar incluye la variable reurbanización, así como la renovación del comercio, unidades residenciales en áreas rurales y áreas urbanas deprimidas (p.123).

Debido a la ubicación estratégica del barrio San José Obrero, como lindero que conecta con Medellín, capital del departamento y su entrada hacia la zona norte del Valle de Aburrá, es un punto estratégico para fomentar la expansión residencial y comercial en esta zona. Desde finales de los setentas y ochentas la transformación del barrio comenzó a ser más evidente, tal y como

documenta Gómez Eusse (2012) en su tesis *Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas del habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)*. Las mejoras de las casas, comenzaron a expandirse de manera vertical por iniciativa propia de los habitantes, modificando la altura promedio de las edificaciones de una planta que se veían en el barrio. Pero ya en la década de los noventa con el crecimiento económico acrecentado por los dineros provenientes del narcotráfico expandió el poder adquisitivo y permitió a la industria de la construcción expandir sus horizontes. Ya entrada la década de los 2000, se fue constituyendo lo que sería conocido como La zona rosa de Bello: bares, discotecas, restaurantes, fondas, billares y salones sociales reemplazaron la mayoría de viviendas de la carrera 52, desde la calle 32 hasta la 36.

Con la construcción de *Otawa*, como la primera discoteca en el barrio, su planta inicial rebasó toda la altura de la arquitectura fundacional con 3 pisos completos de discoteca, con su llegada convirtió a sus alrededores en expendios de licor, restaurantes de comida rápida y paulatinamente más bares y discotecas. Sin embargo, no fue el único cambio estructural que ha tenido el barrio San José Obrero, los más significativos se pueden resumir en tres grandes grupos: La fábrica, la iglesia y las casas fundacionales.

#### **4.1 Fabricato: De la construcción en tapia a centro comercial**

Con la construcción de los primeros muros y pilares de la fábrica, a manos de uno de sus fundadores Ramón Echavarría en 1919, y casi por intuición levantaron con sus manos los primeros pilares, en que destaca casi por completo en su diseño una arquitectura vernácula. Esto sugiere una construcción más pensada en la utilidad que en el diseño estético de las edificaciones, además de la utilización de materiales autóctonos del territorio, en este caso, la tierra y los componentes

orgánicos para la fabricación de la tapia, un método de construcción con tierra pisada, preparada capa por capa, moldeada por dos tablonces y sostenida por piedras, gravilla y arcilla. Además de los techos levantados en alfardas construidas también con la madera redonda y sin labrar del terreno aledaño, el barro cocido para el tejado y el tejido de *cañabrava* para la construcción de los techos.



Figura 7. Fotografía de William Ramírez. Recuperado de: *Revista Huellas* N°2. 2000 - 2001.

Entender los procesos manuales y simbólicos que representa la construcción de este tipo frente a los procesos sociales que se desarrollan en él, además de la carga simbólica y sensorial que despierta en sus habitantes permite vislumbrar el valor que tenía estas edificaciones tanto en su importancia histórica y patrimonial como para el rescate de la memoria de los habitantes y partícipes de éste hecho, entendiendo el constructo urbano como reflejo de un proceso histórico y huella de la comunidad, tal y como lo describe Restrepo (2019):

[...] Las líneas predominantes del pensamiento de cada época se relacionan directamente con la arquitectura. El modernismo, “el posmo” y la modernidad líquida dejan una huella estética en el tejido urbano de nuestra ciudad, simultáneamente estas expresiones de lo formal, son

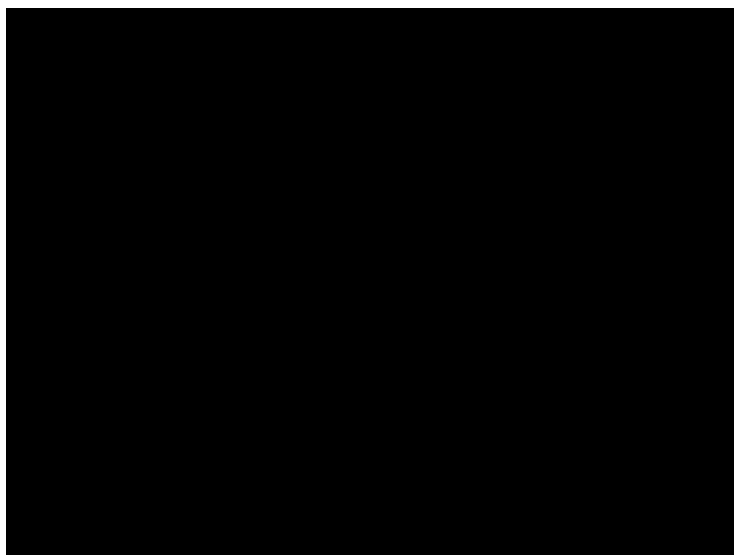
atravesadas por lo mítico y lo simbólico de una arquitectura vernácula, sabia, natural y espontánea que se da como una forma de vida, espiritual y poética del espacio (p. 64).

La anteposición utilitaria de los intereses individuales sobre el valor simbólico y patrimonial de estas edificaciones dio paso en 2004 a la demolición de las instalaciones de Fabricato para la construcción de un mega centro comercial. Pensado como salida de la empresa de una difícil situación económica, según escribió Arcila (2019):

[...] La solución que vislumbraron para solventar la crisis y conseguir recursos, fue entrar en el negocio de finca raíz, aprovechando el lote que antes ocupaba la planta de Pantex, en Bello. Lote cuyo potencial había sido la real a causa de la especulación en la bolsa, ante el deseo de unos particulares de hacerse al mismo (parr.4).

Exponiendo un testimonio que deja claro las jerarquías simbólicas de lo que representa para la sociedad actual el valor de la memoria, en la misma vía en la que Restrepo (2019) relata sobre la construcción del barrio vernáculo transgredido por las edificaciones de altura:

[...] La irracionalidad del capital inmobiliario fragmentó y fracturó la unidad compositiva de la trama urbana, convirtiéndola en un simple espacio de flujo y en una desafortunada y morbosa sucesión de guetos. Desaparece sistemáticamente todo vestigio tipológico de nuestra heredad, los espacios para la ensoñación (patio, solar, antejardín, balcón, zaguán, portón, vestíbulo), y la fachada pasa a ser una lánguida expresión de un penoso inmoralismo urbano lejano de cualquier intención estética, la casa perdió su carácter de morada, de espacio primordial, para convertirse en vulgar e ignominioso signo del “no lugar” (p. 65).



*Figura 8. Portería de Fabricato antes de ser demolida.* Recuperado de: <https://es.slideshare.net/julianarr/fotos-antiguas-de-medelln>. 2015



*Figura 9. Demolición de la planta fundacional de Fabricato.* Recuperado de: Fotos antiguas de Bello, Facebook. 2015

La venta del lote fue la solución más rápida para subsanar la deuda económica, que representó en ese año la destrucción completa de la planta para dar paso al centro comercial Ciudad Fabricato, denominado como uno de los desarrollos comerciales más importantes del Valle de Aburrá, abarca en su primera etapa 121.000 metros cuadrados. Incluirá en su construcción más de 2.000

apartamentos, distribuidos en tres complejos residenciales (Oceana, Mediterránea y Pacífica) con precios desde los \$300 millones de pesos.



Figura 10. Render del proyecto Ciudad Fabricato. Recuperada de internet: Conexión Inmobiliaria. 2020.

Y como un guiño de la historia y la poética implícita de lo cotidiano, son los apartamentos en construcción que se ofrecen en la nueva urbanización de tipo A, B, C, D, E y F tal y como catalogan las casas del barrio entregadas por Fabricato.



Figura 11. Render del proyecto Ciudad Fabricato. Recuperada de internet: Conexión Inmobiliaria. 2020.

Ciudad Fabricato quedará como uno de los 15 proyectos comerciales más grandes del país y entre los tres más grandes de Antioquia, con capacidad para albergar 370 locales. Este proyecto además contará “[...] con 23 restaurantes de comida rápida y 14 restaurantes a mantel, una plaza de eventos cubierta de 1.500 metros cuadrados y zona de juegos. Además de una plaza de eventos al aire libre y canchas sintéticas” (Conexión Inmobiliaria, 2020).



*Figura 12. Render del proyecto Ciudad Fabricato. Recuperada de internet: Conexión Inmobiliaria, 2020.*

Esta edificación tiene proyectado en su diseño rendir un homenaje a Fabricato y sus telares, en su bosquejo estructural los cielos rasos comprenderán líneas entrecruzadas que asemejan las urdimbres de las telas, donde el ímpetu de la sociedad antioqueña y su mentalidad colonizadora no deja espacio para la memoria y los recuerdos, la idea de modernización e innovación demerita el valor de lo patrimonial al que pretende rendir homenaje con una placa de acero grabada sobre un muro de cemento.

## 4.2 La iglesia, su construcción y resistencia

Sin duda alguna uno de los acontecimientos históricos que más afianzaron los lazos entre los habitantes del barrio fue el levantamiento de la iglesia, que por la negativa del párroco de la época monseñor Rogelio Arango abogó frente a arquidiócesis para no destinar los recursos necesarios para su cimentación, que según él reduciría el número de feligreses a su iglesia. A pesar de esto no fue impedimento para que su construcción se hiciera realidad.

Fabricato destinó los ladrillos y algunos bultos de cemento iniciales, pero los habitantes del barrio por medio de bazares, mano de obra y recolectas reunieron lo necesario para terminarla, unos echaban pala, otros cargaban piedras mientras otros hacían zanjas. Este evento permanece presente en la memoria de sus habitantes, cada una de las personas entrevistadas recuerdan con orgullo su participación o la de sus padres en la construcción y agradecen a la valentía del que fue designado el primer párroco del barrio, por su empeño en terminar el templo y congregar a la comunidad, padre José Córdoba, al que se le dedicó una placa conmemorativa en el frente de la parroquia.



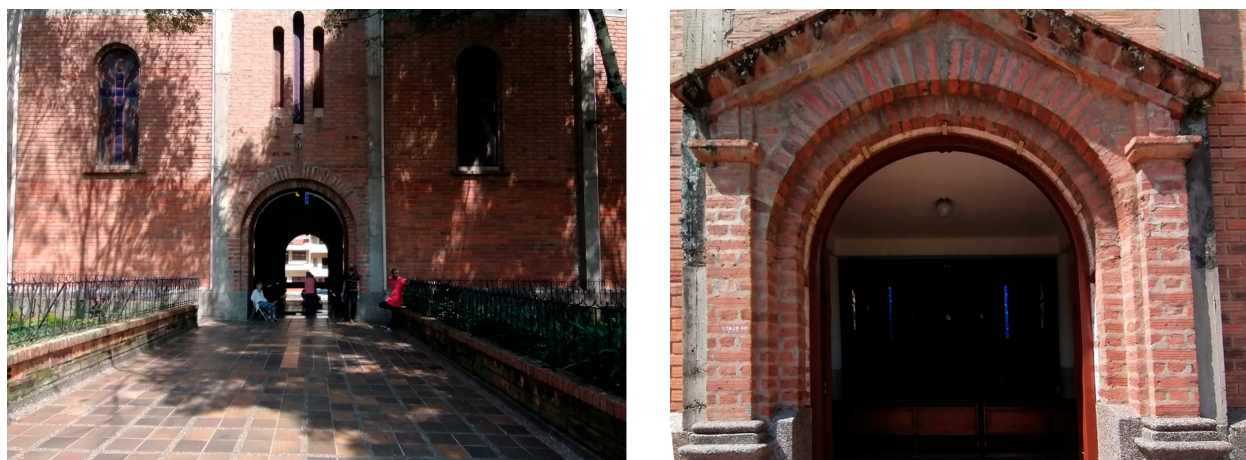


*Figura 13. Homenaje al Padre José Córdoba. Ubicada en el frente de la iglesia San José Obrero. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona, 2020.*

Aunque su diseño arquitectónico al igual que los presentes en el barrio Obrero, no destacan entre otras edificaciones de la misma época, como la ya terminada Catedral Metropolitana, es su valor histórico y simbólico lo que la hace tan particular. En su estructura se aprecia una construcción por columnas, que dan forma y estabilidad a la armazón que sostiene los muros de ladrillo cocido y cemento. Este templo reúne las más sencillas y austeras características que refieren a una parroquia católica: la torre, la cúpula y el atrio. Esta obra en definitiva fue pensada más para cumplir una función utilitaria que para ser una gran obra de diseño arquitectónico. Distribuida en forma de cruz, su entrada principal se encuentra al final del pasillo, permitiendo que la entrada guíe hacia el atrio, epicentro del templo.



*Figura 14. Iglesia San José Obrero. Fotografía de Ana Luisa Ramirez Carmona. 2017.*

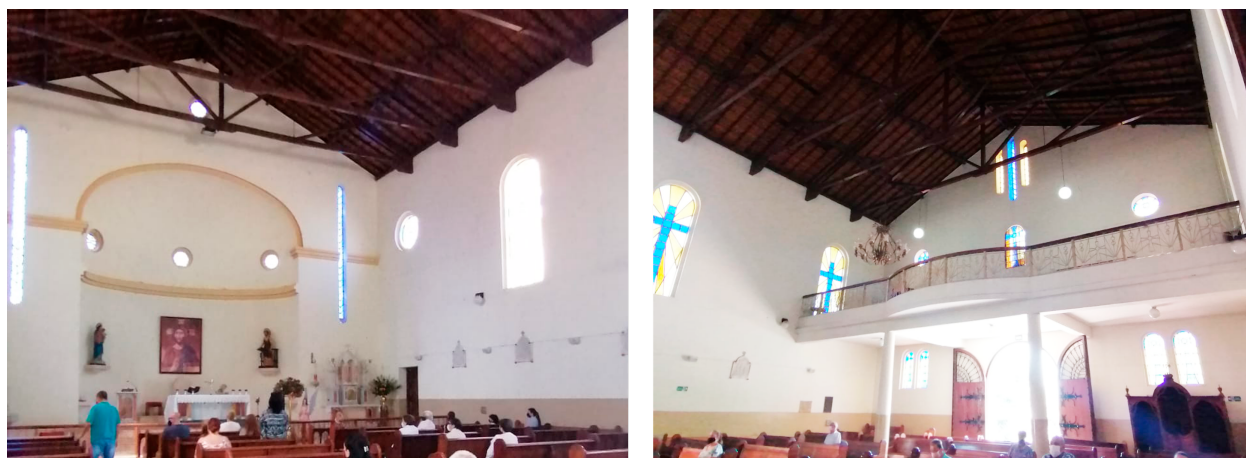


*Figura 15. Detalle de la puerta lateral izquierda (derecha) y la puerta frontal (izquierda) de la iglesia San José Obrero. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona, 2020.*

Sus tres entradas están construidas en arco, con puertas en madera y detalles en hierro. Según analiza Julio Amoros en la entrevista (2020), arquitecto de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México:

[...] No contiene ningún elemento que remita alguna influencia conceptual, si nos vamos a los elementos básicos de una iglesia, debe tener el ambón, una puerta central, que va hacia al altar, en esta no hay columnas, ni frontón. Solamente tiene la torre, que lleva a las campanas y las

escaleras al coro. Están los vitrales como elementos decorativos, pero en general la estructura no contiene ninguna referencia de estilo, parece un diseño muy básico construido por alguien que definitivamente no tiene idea de arquitectura (Entrevista por Ramírez Carmona, 10/11/20).



*Figura 16. Interior de la iglesia San José Obrero. Fotografía de Ana Luisa Ramirez Carmona. 2020.*

Tal y como afirma Amoros, el diseño en general de la iglesia no resalta de ninguna manera, pero es su estructura humilde e inocente un reflejo propio de sus habitantes. En su interior sobresalen los techos en alfardas, dando cuenta de una cohesión de estilo a través de todas las construcciones fundacionales, ya que estas también se utilizan en las casas. Su arquitectura general no ha presentado cambios de ningún tipo, la fachada y los acabados continúan prístinos, y en el que ya se evidencia un desgaste por el paso del tiempo.

No obstante, las transformaciones en la zona también han perjudicado el acontecer cotidiano de la iglesia, y en general sus alrededores, la falta de mantenimiento, la poca afluencia de feligreses y las diferentes dinámicas que ahora se llevan a cabo en los alrededores de la iglesia afectan la seguridad del sector, representado ahora en los imaginarios de los habitantes como uno de los sectores más inseguros del barrio.

Javier Pernerthy (2020) uno vecino de la iglesia, comenta que ha destinado tiempo y dinero para hacer que esta situación mejore o por lo menos no empeore:

[...]Yo trato como que en el barrio haya cositas de seguridad, de iluminación, de jardín, yo he tratado que esta cuadra sea una cuadra recreativa para los niños, que la gente aprenda a montar en bicicleta o vengan a comer, pero que tristeza que ya hay mucha inseguridad, es más hasta el padre ha pensado en cerrar la iglesia, ahí hay violaciones, ahí hay de todo (Entrevista por Ramírez Carmona, 26/10/20).

Es evidente que la falta de recursos de la iglesia y la poca iluminación del sector ha favorecido para que esta zona se convierta en foco de inseguridad entrada la noche, denuncias de atracos, venta de estupefacientes e historias sobre violaciones en los antejardines de la iglesia es el relato cotidiano de los vecinos del templo.

La iglesia resiste entre las edificaciones fundacionales, pero perdió su valor de eje integrado, los feligreses ya no se dirigen masivamente, prefieren encontrar otras fuentes de ocio en los alrededores, la rumba, los restaurantes y los mercados se encuentran entre los lugares más visitados. Seguramente falta mucho para que esta edificación sea demolida para construir edificios habitacionales, pero será poco a poco una construcción relegada en el territorio.

### **4.3 Las casas que resisten. Oferta y demanda de la memoria**

La construcción inicial del barrio comenzó en 1947 con la entrega de 60 casas levantadas contiguas a la fábrica, y aledañas a la quebrada La Loca, entre lo que hoy se conoce como la Autopista Norte y la calle 37, hasta la carrera 55, tomando un poco de la calle 36. Su finalización se estimó para el siguiente año con una proyección de más de 300 viviendas. Estas edificaciones

no contaron con un diseño arquitectónico muy elaborado, por el contrario, tuvieron una tipología similar a las construcciones de interés social propias de los barrios obreros.



*Figura 17. Mapa esquemático del barrio. Basado en: Planos de Fabricato. s.f.*

Cabe resaltar que son diferentes casos hablar de vivienda de interés social en esta época que actualmente, ya que su espacialidad en metros cuadrados varía, en este tiempo las familias antioqueñas abarcaban un gran número de hijos y las labores del hogar ocupaban gran parte de las necesidades del espacio, un gran comedor y cocina, grandes habitaciones y patios internos para las labores de aseo, eran construidas más pensando en los valores utilitarios y residenciales que en un diseño arquitectónico como tal.

Las más espaciales contaban con 12 metros de antejardines y andenes, el porche, un jardín semi-privado y varios elementos en puertas y fachadas con arabescos, donde el interior de la vivienda se configuraba alrededor de un patio central y un amplio corredor, como relata Restrepo (2019):

[...] Urbanismo generoso de secciones viales de 12 metros con antejardines y andenes, la unidad de vivienda entra a ser parte del conjunto en la medida en que la relación de lo privado

con lo público se logra mediante la transición perfecta, que ejercen algunos elementos arquitectónicos propios de la arquitectura europea, como el porche, un jardín semi privado y los elementos de cubierta y arcadas de fachada, interiormente el módulo se desenvuelve alrededor de un generoso patio y amplio corredor (p. 71).

Estas construcciones habitacionales estuvieron clasificadas en varios tipos dependiendo de las necesidades del trabajador y su familia, denominadas de tipo A, B, C, D, E y F, donde las casas de tipo A refieren a las más grandes, portón, antejardín y dos patios internos, y las E y F, con proyección de construcción vertical, donde destacan los techos a una y dos aguas. Todas estas fueron entregadas a los obreros por capacidad de endeudamiento y requisitos como el matrimonio y número de hijos actuales.

Las viviendas de tipo A, constituían un precio alrededor de \$10.500 pesos, que eran deducidos del salario de los trabajadores. Una de las muestras de esta arquitectura fundacional es la casa de los Moreno, uno de los diseños mejor conservados del barrio, casi sin ninguna modificación de fachada, solamente con un recorte al final de la casa.



*Figura 18. Casa tipo A. Aún conserva todos los detalles de la arquitectura fundacional del barrio, ubicada entre la calle 35 con carrera 57. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

En el barrio actualmente solo se conservan cuatro casas de patrón A. Y la de los Carrillo (Figura 19) es la que mejor se conserva de este modelo, sin modificaciones de estructura y de diseño es la casa más representativa de esta época del barrio San José Obrero.



*Figura 19. Casa tipo A. La casa mejor conservada de esta época, ubicada entre la calle 35 con carrera 53. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*



*Figura 20. Casa tipo A. Ubicada entre la calle 37 con carrera 53. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*



*Figura 21. Casa tipo A. Ubicada entre la calle 37 con carrera 53. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

Los diseños que más se encuentran en el barrio pertenecen a los de tipo B, C, D, E y F, la mayoría con modificaciones de altura, antejardín y montajes de puertas para vehículos.



*Figura 22. Casa tipo C. Resalta el antejardín frontal, portón y techo a dos aguas, ubicada entre la calle 37. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*





*Figura 22. Casa tipo C. Resalta el portón y techo a dos aguas, ubicada entre la carrera 35. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*



*Figura 23. Casa tipo D. Ubicada en la calle 37 con carrera 54. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*



*Figura 24. Casa tipo F. Ubicada en la calle 35. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

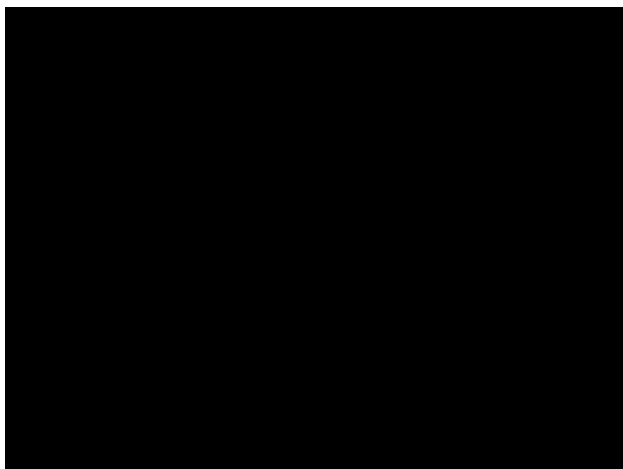


*Figura 25. Casa tipo C. Antejardín y techo techo a dos aguas, ubicada calle 37 con carrera 55. Tomada en 2017. (Izquierda). Misma esquina, calle 37 con carrera 55 en 2020. (derecha)*

Desde que comenzó esta investigación es una constante la posibilidad de que en el transcurso del tiempo casas que fueron identificadas al principio del proyecto sigan desapareciendo, como lo ocurrido con la casa de tipo C ubicada en la calle 37 con carrera 55 que en 2017 durante los primeros procesos de identificación del territorio se documentó, sin embargo, durante los últimos

recorridos en campo (2020) la edificación ya había desaparecido dando paso a una construcción habitacional de altura.

Una de las familias más importantes durante todo el proceso de urbanización y constitución del barrio sin duda ha sido la familia Pemberthy, presente además en la edificación de la iglesia, es una de las pocas que todavía le apuesta a la construcción de comunidad, con eventos autogestionados como las novenas navideñas y la apropiación de los jardines aledaños a la cancha de fútbol, esta familia siente muy propio los aconteceres del territorio que experimentan en carne propia. Su casa de tipo B, diseñada inicialmente como casa cural, le abrió las puertas a este proyecto y nos mostró el interior de su vivienda.



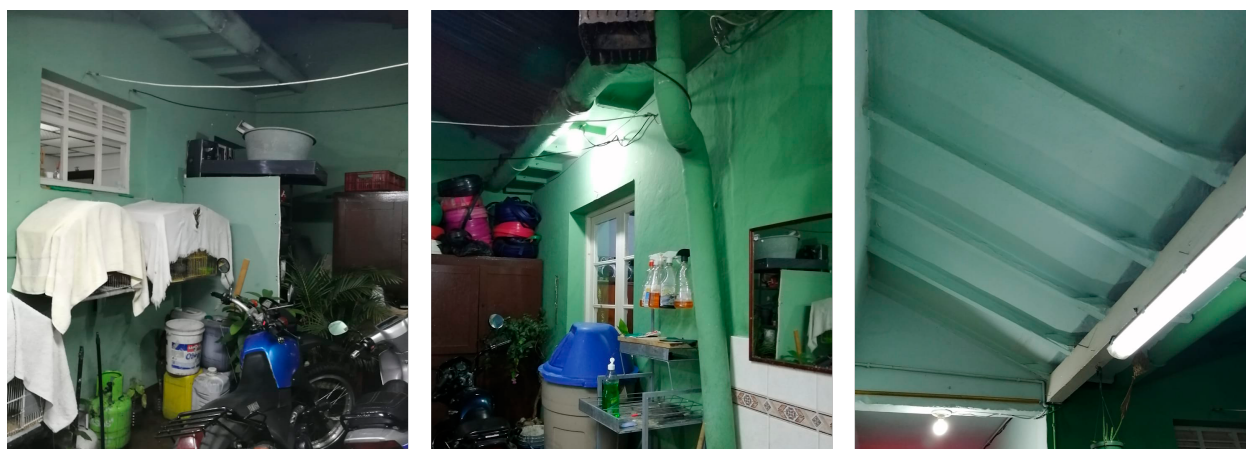
*Figura 26. Casa de Pemberthy. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

Esta casa conserva aún muchos de los detalles iniciales del diseño como la baldosa en cemento pisado a dos colores, los techos en planchas superpuestas y puertas y ventanas de madera.



*Figura 26. Interior de la casa de Pemberthy. En el primer piso. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020*

Además del patio interno abierto, propio de la arquitectura tradicional antioqueña, ubicado en el centro de las casas contiguo a las habitaciones principales y cercano a la cocina.

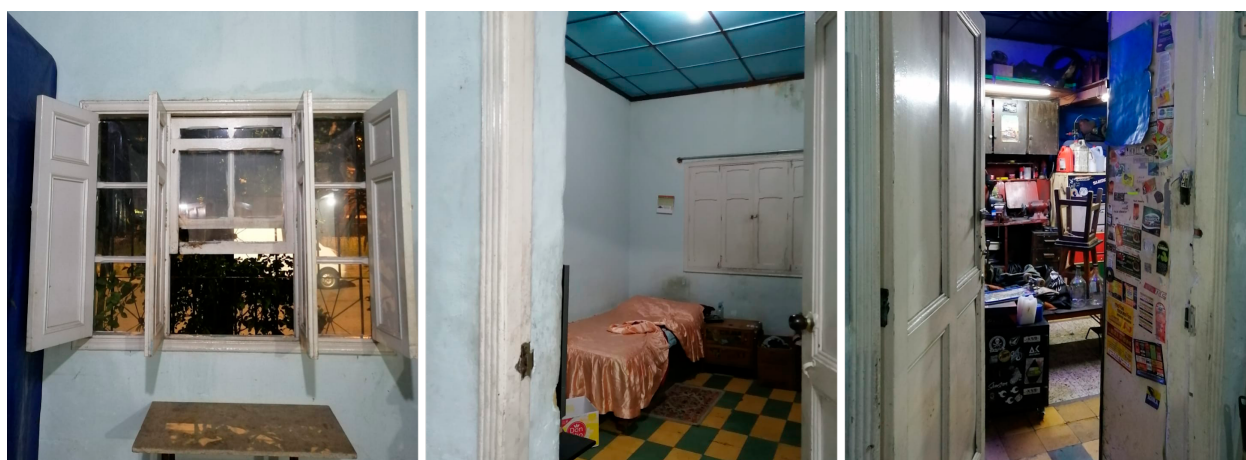


*Figura 27. Interior de la casa de Pemberthy. Patio interno. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020*

En ella también destacan los techos en alfardas, y la alacena, una habitación pequeña al lado de la cocina donde se guardan los víveres.



*Figura 28. Interior de la casa de Pemberthy. Cocina y alacena. Fotografía de Ana Luisa Ramirez Carmona. 2020*

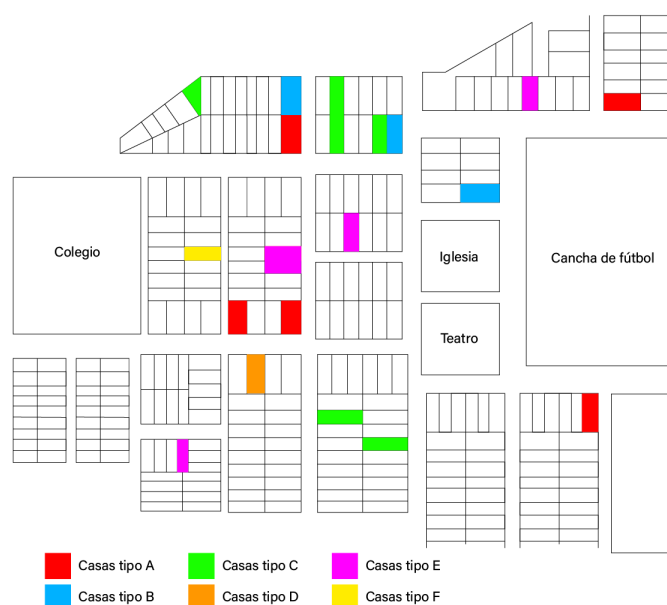


*Figura 29. Interior de la casa de Pemberthy. Detalle de las habitaciones, puertas y ventanas originales. Fotografía de Ana Luisa Ramirez Carmona. 2020*

Esta familia ha construido al final de la vivienda tres pisos de residencia sin modificar en gran parte la arquitectura inicial en su fachada, para ellos su casa y el barrio hacen parte del patrimonio de la ciudad, así se sientan extraños en un lugar que han habitado desde que tienen memoria, relata el menor de esta familia, Javier Pemberthy de 61 años.

Con la llegada del nuevo comercio, la alta demanda residencial en la zona, y la construcción de los primeros grandes centros de entretenimiento que destruyó a su paso las edificaciones fundacionales casi por completo en zonas como la carrera 51, la calle 33 y parte de la carrera 55.

Durante toda la investigación se realizaron recorridos donde se documentó las casas que todavía permanecen en el barrio, clasificándolas según su tipología y ubicación espacial, dando como resultado el plano que se encuentra a continuación:



*Figura 30. Cartografía de identificación de las residencias fundacionales que quedan actualmente en el barrio San José Obrero. Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020.*

Este mapa está basado en la clasificación inicial de Fabricato del cual no se encontró información precisa por lo que la catalogación se realizó por diseño de fachada y tamaño aparente y del que se concluyó que, actualmente (2020) se conservan solamente 5 casas de tipo A, donde la ubicada entre la calle 35 con carrera 53 es la que mejor se conserva. Las denominadas de tipo B tiene un diseño mucho más sobrio, y eran ubicadas en las esquinas del terreno ocupando casi la mitad de las divisiones, de estas una de ellas se encuentra en completo abandono. El diseño que

más se observa, con 6 casas en total, es de tipo C, seguidas de las de tipo E. Las de tipo D solo se encontró una debido a que estas son las más utilizadas para construcción de segunda planta. Y solo una de tipo F en la que resalta su pronunciado techo a un agua.

La construcción de *Otawa*, la primera gran discoteca del barrio, reconfiguró las dinámicas sociales casi por completo, con esta llegada la carrera 51 se convirtió en un sector dedicado al entretenimiento: bares, discotecas, licoreras y restaurantes poblaron desde el 2001 este sector.

Erigida a finales de 2001, su imponente estructura sorprendió a los habitantes del barrio con tres pisos de discoteca, y dos más para bodegas textiles.



Figura 31. Discoteca Ottawa (izquierda). Discoteca Babaluu (derecha). Calle 33 con carrera 52. 2020

Las transformaciones arquitectónicas ha traído al sector además de nuevos residentes, otras dinámicas en las que sus habitantes se relacionaban con el territorio, tal y como relata Javier Pemberthy (2020):

...La forma de vivir, este era un barrio donde usted, prácticamente usted hacía una natilla y la compartía con todos los vecinos, yo trato como que en el barrio hayan cositas de seguridad, de iluminación, de jardín, yo he tratado que esta cuadra sea una cuadra recreativa para los

niños, que la gente aprenda a montar en bicicleta o vengan a comer, pero que tristeza que ya hay mucha inseguridad, es más hasta el padre ha pensado en cerrar la iglesia, ahí hay violaciones, ahí hay de todo (Entrevista por Ramírez Carmona, 26/10/20).



*Figura 32. Restaurantes y discotecas.* Se puede evidenciar cómo se apropian del espacio público y conviven con zona residencial, Carrera 51. 2020

Son los habitantes, los que ayudaron a construir sus casas y los que de manera conjunta levantaron con esfuerzo los lugares que querían habitar, los que ahora se acomodaron al territorio. Ni la quebrada se salvó de los acontecimientos del desarrollo comercial del barrio, ahora todos sus alrededores se encuentran sellados privando el acceso a sus vecinos, será canalizada para la ya en obra Ciudad Fabricato.

Al parecer el único que permanece impoluto, son los residentes silenciosos del espacio, que hacen parte de la historia y del paisaje mismo, el camino de guayacanes de Villa Castán que con tanto esfuerzo sembró Don Nepomuceno, permanece en silencio y desapercibido, o por lo menos hasta ahora.



## 5. TEJIENDO UN BARRIO OBRERO

Durante los múltiples recorridos en el territorio, la deriva constituyó el plan de ruta para reconocer desde todas las visiones el barrio San José Obrero, la cotidianidad de sus habitantes y sus dinámicas, tanto de residentes como foráneos. Desligar la ruta conforme a las intenciones permitió dejar al azar las experiencias expedito a percibir el barrio, entendiendo desde lo espontáneo la relación de los habitantes con su territorio en todo momento. Comprendiendo éste como un eje que vincula a las sociedades, que requiere casi de manera inevitable las relaciones entre sí, articulando en un solo momento espacio, lugar, ser y tiempo. Por esta razón y como lo describe Carballada (2015) “desde esta perspectiva, el barrio se presenta como un mundo de significados donde cada habitante se reconoce y reconoce a los otros, diferenciando referentes espaciales, relacionales e históricos que pueden ser compartidos” (p. 2).

De esta manera, el barrio se desliga de su función meramente utilitaria donde se resalta en él otros valores como el de la memoria, la historia y las experiencias, las edificaciones se convierten en contenedores sensoriales de los procesos comunitarios que allí se desarrollaron, estos espacios significantes o *lugares antropológicos* son los que le dan sentido y pertenencia al territorio como una construcción concreta y simbólica, cargado de sentido de identidad, relacional e histórico. En este sentido, la relación que se teje entre los habitantes con el lugar, implica de manera implícita también sus recorridos cotidianos, y sus puntos de encuentro y lugares referenciales, levantando en estos lugares un mapa mental geométrico, donde las líneas trazadas se intersectan entre ellas, generando en los puntos comunes lugares de encuentro, configurando el espacio urbano propio.



Figura 33. Mapa de recorrido. Dibujo realizado por Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020

Así mismo el barrio se diferencia del espacio físico, es un lugar que se transforma permanentemente albergando una carga simbólica, social e histórica, como afirma Carballada (2015) “El barrio se presenta como un mundo de significados donde cada habitante se reconoce y reconoce a los otros, diferenciando referentes espaciales, relacionales e históricos que pueden ser compartidos” (p. 2).

Por esta razón el levantamiento de cartografías permitió evidenciar los espacios olvidados, las apropiaciones del espacio urbano como jardines, andenes y aceras, la privatización de los sitios comunes como la cancha, el colegio y la quebrada La Loca, que le pertenecían a la comunidad vecina y de los que ahora son excluidos. Además, quedan presentes cómo se relaciona el habitante con su territorio, los miedos, los recorridos y los abandonados.

Una de las técnicas que se utilizó además de la práctica etnográfica para el reconocimiento del territorio fue la deriva, tomando esta praxis como una forma de entender el espacio, sus dinámicas y sus relaciones, entendiendo la conexión del territorio y del caminante como una forma de conocer y conocerse a sí mismo, en un acto creativo donde el artista se desplaza al espacio y su presencia

“estrábica” genera una especie de performance, así como lo documentaba André Bretón y los dadaístas, al trasladar la práctica artística por fuera de las paredes museales y trasladar el arte a la calle, encontrando en la presencia corporal un significante y un significado, resignificando la ciudad a través de la psicogeografía y generando por primera vez un mapa creado a la preferencia del caminante, un mapa de sensaciones más que de especialidades.

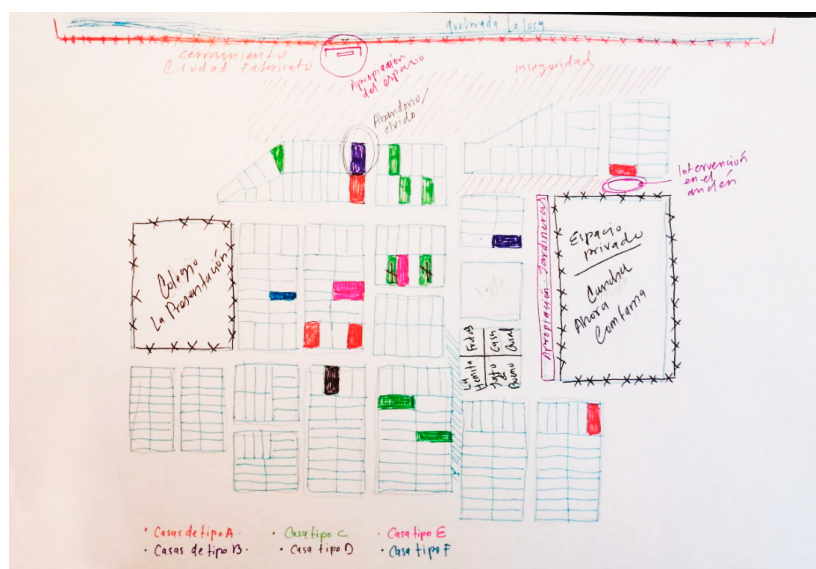


Figura 34. Identificación del espacio. Se identificó lugares comunes, intervenciones en espacio público, lugares seguros y de peligro, Dibujo realizado por Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020

Durante más de tres años este proyecto ha caminado el barrio San José Obrero, evidenciando desde la memoria, las fotografías y el dibujo las transformaciones que ha sufrido el territorio, como un espectador silencioso ha narrado los cambios estructurales que desplazaron las conexiones sociales y modificaron la estética fundacional, el nuevo inquilino del barrio es ahora un desconocido que la expansión comercial ha traído. Es por esto que esta identificación etnográfica del barrio solo es un testimonio visual de lo que significa crecer en un barrio que tiene el alma de sus habitantes en cada muro de tapia y techo de alfaridas. Espitaleta (2019):

[...] Los barrios tienen alma, sentido y significado cuando inician y mantienen una construcción colectiva, cuando los afectos evidencian solidaridad y lazos vinculantes a pesar de las normales resistencias. Eso permite que tengan memoria para activarla en la evocación sensible. Pero tienen que trascender su sensorialidad y sus sensibilidades para alcanzar una ética y una estética de las libertades, las seguridades y las alegrías individuales y colectivas. La nostalgia de barrio, más que pintar lagrimones, busca volver al encuentro del pedacito de cielo infantil y a la sonrisa que produjo la experiencia juvenil de un beso robado al azar (p. 26).

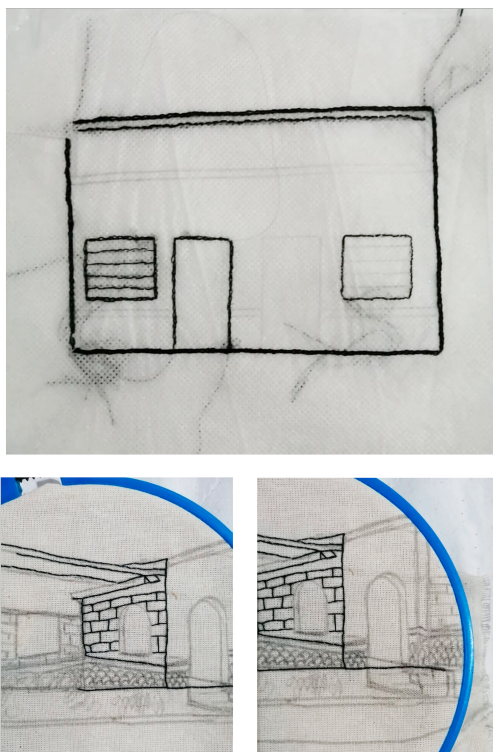
### **5.1 Experimentación plástica**

Por otra parte, un aspecto fundamental y poético que parte de las experiencias y la historia del barrio mismo está ligada con la producción textil, al levantamiento de un barrio que giró en torno a la producción del material está íntimamente ligado a esta práctica, donde sus habitantes ya sea de manera interna o externa tuvieron un acercamiento a la elaboración de este elemento.

La palabra tejido proviene del latín *texere*, y no es gratis que este hecho este ligado desde sus inicios al levantamiento de una sociedad y una historia, con un significado tan concreto que no solo entrelaza la memoria sino también las culturas, la tradición y los conocimientos heredados. Una práctica que ha perdurado en el tiempo, hablando en términos de identidad, como símbolo de la manifestación cultural y las visiones cosmogónicas de las comunidades indígenas que todavía permanecen. El tejido o la práctica de tejer corresponde a un sentimiento, una razón espiritual y sirve para solventar una necesidad humana, ya sea tejer redes para pescar, bordar prendas para vestir o hamacas para dormir, el tejido es inherente al ser humano.

La idea de la propuesta artística nace de la necesidad de sentar un precedente desde lo plástico sobre las transformaciones urbanísticas y del habitar de los residentes del barrio y de las edificaciones mismas, además ser un homenaje a estas construcciones vernáculas que están desapareciendo, rememorando aquellas que ya no están y las que sobreviven. Es por esto que la utilización de técnicas mixtas como la fotografía, el dibujo, el bordado y la pintura permitieron el registro histórico y metafórico que acontece en el territorio desde diferentes perspectivas, la materialidad simbólica que deviene de la propuesta pretende sentar un testimonio artístico que reúne en su complejidad las transformaciones de este territorio.

Uno de los primeros acercamientos plásticos partió de la investigación de las primeras producciones textiles de Tejidos El Hato, ya que sus primeros productos fueron telas de algodón y algunos tejidos de encaje, se utiliza la analogía del tejer como un acto de construir, y el trazado de las calles como urdimbres que se conectan para crear un bosquejo urbanístico, la propuesta giró en torno a tejer las casas más representativas del barrio sobre liencillo, el dibujo primario de estas construcciones partía del registro fotográfico previo, que utilizando hilos delgados se bordó sobre toda la silueta de varias casas.



*Figura 35. Proceso de experimentación en diferentes tipos de tela, tipos de costura y grosor del hilo. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

Este acercamiento permitió experimentar con varios tipos de tela y puntada adecuada para poder generar la sensación de bosquejo, en la primera figura se puede ver que el algodón utilizado era demasiado poroso y abierto por lo que las líneas del bordado no podían ser muy finas, de esta manera se recurrió al liencillo por su trazado visible de urdimbre donde es esquema del dibujo permitía líneas más derechas, necesarias para asemejar las construcciones. En esta etapa se definió el pespunte o puntada de vuelta para el bordado porque permitía tener más control y definición sobre la línea final del dibujo.



*Figura 36. Boceto casa tipo A para bordado. Dibujo de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*



*Figura 37. Bordado sobre tela. Realizado por Ana Luisa Ramírez Carmona. 2017*

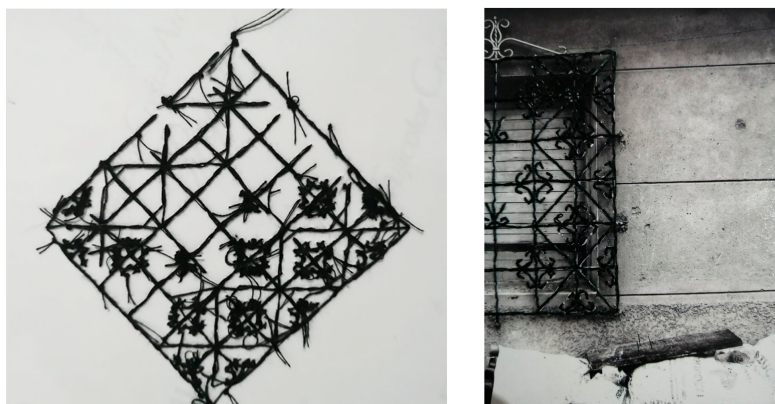
Este primer planteamiento derivó en la realización de un bordado sobre tela de la casa mejor conservada del barrio, de tipo A. Comenzó con la documentación de la edificación por medio de un dibujo realizado en campo, donde el trazo entendiera la complejidad del bordado, consiguiente a ello, se experimentó con otra muestra de tela más compacta pero que permitiera desde su trama

un mejor seguimiento para las líneas rectas propias de la arquitectura. De estas se prefirió un trazado en negro sobre el textil blanco para generar más contraste, a modo de bosquejo, resaltando el paisajismo propio de la residencia.

Después de tener la pieza realizada se pensó en un montaje museográfico que correspondiera a las calle y carreras del barrio San José Obrero, es decir una puesta en escena que permitiera al transeúnte o visitante sentirse recorriendo las calles del barrio, conectando cada casa con un hilo colgante que representará la memoria, en un acto simbólico que al igual que Fabricato se construyeran las casa a través del textil, sin embargo, aunque esta propuesta de manera conceptual albergará un carácter alegórico predominante la experimentación del registro fotográfico permitió explorar más la técnica del dibujo expandido con el bordado.

Esto llevó a la recolección y clasificación de las fotografías obtenidas en campo, donde los detalles de las edificaciones como: puertas, rejas, ventanas y antejardines constituyeron parte fundamental del registro obtenido. Sin dejar de lado el textil, elemento articulador de la propuesta se teje sobre la fotografía, resaltando los detalles que pasan desapercibidos para el transeúnte. En esta imagen la ventana representa lo íntimo y lo familiar, la memoria que permanece guardada al interior de las casas, casi como el tesoro de estas edificaciones que subsisten aledañas a las monumentales construcciones de las viviendas contemporáneas. La ventana permite exponer toda esa idea de lo intrínseco y lo exhibe solamente un poco, dejando casi entrever lo que se esconde adentro y que se resguarda con recelo. Además, la ventana contiene en sí misma una relación con el tiempo trayendo a la imagen una analogía de las transformaciones y de lo que permanece, pero sobretodo de lo que se resguarda.





*Figura 38. Proceso de bordado sobre fotografía. Realizado por Ana Luisa Ramirez Carmona. 2020*

Son las rejas que custodian el *adentro* en las que interviene el bordado, la urdimbre que remienda toda la memoria contenida, trata de unir las dos partes de la historia: la que aconteció y la que ocurre, es por eso que el tejido envuelve la ventana, sin dejar salir, pero dejando solamente ojear.



*Figura 39. Bordado sobre fotografía. Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020*

Así mismo la fotografía retrata la fachada de una de las casas del barrio ubicada entre la carrera 33 con la calle 52 en el que se llevaban a cabo algunas remodelaciones, por eso las bolsas con escombros ocupan toda la parte inferior de la imagen, y las ventanas de madera entrecerradas son puestas mientras se termina la restructuración. En este punto de la experimentación el bordado sobre la fotografía permitió crear un lazo más certero sobre el concepto de recuperación de memoria a través de la imagen utilizando una alegoría al tejido, por lo que las experimentaciones plásticas continuó por esa vía.

La experimentación de formas arquitectónicas llevó al trabajo a resaltar los detalles más particulares de las construcciones fundacionales, partir de la casa mejor conservada de tipo A, hasta los detalles del enrejado de las casas, dirigió la atención a la única casa de tipo F que se encuentra en el barrio, esta residencia se encuentra resistiendo alrededor de dos grandes urbanizaciones. Partiendo de un registro fotográfico, se buscó el mejor encuadre de la casa, uno que evidenciara mejor la condición en que se encuentra rodeada.



*Figura 40. Fotografía original producto de los recorridos. La única de tipo F que permanece en el barrio.*  
Fotografía de Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020

Y utilizando la pintura, se elimina por completo la silueta de la casa, representando lo efímero de estas construcciones en vía de extinción. Y al igual que los bosquejos de planos se resalta la silueta de la casa simbolizando una hoja de recorte. Estas edificaciones que todavía resisten existen para las constructoras como un terreno disponible para su construcción, el valor histórico y arquitectónico poco importa cuando la valorización del terreno continúa en alza.



*Figura 41 Pintura, bordado y fotografía. Realizado por Ana Luisa Ramirez Carmona. 2020*

El bordado cumple su función, trata de unir lo que se separa, y el hilo rojo sostiene sobre la silueta la casa que desaparece dentro de las pinceladas que la anulan. Las grandes edificaciones que la rodean están en construcción, asemejando una edificación interminable, que finalizará cuando no quede ninguna de estas casas en pie. Y como estos muchas edificaciones todavía resisten a su transformación, mientras que otras sumen ante el arrasador combate del mercado.

## 5.2 Propuesta artística

La idea de esta propuesta artística parte de la necesidad por activar la memoria, reflexionar sobre los cambios arquitectónicos y las transformaciones sociales que se llevan a cabo actualmente en el barrio San José Obrero, y que a través de esta propuesta se generen reflexiones sobre cómo nos relacionamos con el territorio, y la manera en que le damos valor a los hechos históricos.

Por medio de la poética de los materiales, el bordado es la técnica escogida como una alegoría a los antepasados, la llegada de la industria al territorio fue un símbolo de progreso para el municipio, lo que conllevó a elegir este método como un contenedor de recuerdos, que se relaciona con la sensibilidad del ser humano. En este trabajo el bordado representa el pasado y la memoria, lo que ya no se encuentra, cada puntada es un relato que se escucha en los abuelos, cuando rememoraba los tiempos de gloria.

Por otra parte, la documentación etnográfica y visual representó para este trabajo una herramienta primordial para el reconocimiento del territorio, los espacios comunes, las fachadas residenciales, los interiores de las edificaciones. La fotografía fue la técnica que estuvo presente durante todo el proceso, es por esto que simboliza el presente, lo que se puede recorrer, conteniendo en ella las sensaciones del hoy.

Además de esto, el trabajo etnográfico arrojó dos grandes hallazgos que se pudieron documentar durante esta investigación. Una de ellas la casa de la Calle 37 con Carrera 54 que al comienzo del proyecto (2017) se catalogó como una de las edificaciones de interés, y que para la fecha de finalización del proyecto (2020), la edificación ya había sido demolida dando paso a un edificio, evidenciando tal y como es la intención de este proyecto, el carácter efímero de estas residencias fundacionales.



*Figura 42 Calle 37 con carrera 54, casa tipo C., 2017 (izquierda). Misma esquina en 2020 (derecha). Realizado por Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020*

Y la esquina entre la Calle 37 y la Carrera 54 donde estaba ubicada una casa tipo A, que fue demolida para dar paso a la discoteca SOHO, uno de los puntos de encuentro dentro de la zona rosa y protagonista de varios eventos violentos, como atentados con granada, asesinatos y robos, es en sí el reflejo de lo que ha traído el comercio a la zona, la forma en que las dinámicas de sus residentes se transforman, este centro de entretenimiento fue pensando para el forastero, porque sus habitantes, los residentes, no se ven identificados en su territorio. Este mismo que después de la pandemia también se transformó y aunque su nombre continúa siendo SOHO, ahora lo que comercializa elementos para mascotas



*Figura 43 Calle 35 con carrera 51 en diferentes años de izquierda a derecha, 1995, 2017 y 2020. Realizado por Ana Luisa Ramírez Carmona. 2020*

Por esta razón se plantean estos dos hallazgos como elementos primarios para la construcción de la propuesta, ya que de manera conceptual albergan todos los elementos necesarios para activar la memoria sobre el acontecer histórico de este barrio. Se plantea entonces la impresión de dos fotografías *figura 25* y *figura 43* sobre textil, siendo este el material escogido como soporte de la obra y que sobre un papel veladura realizar el bordado en silueta con línea punteada de las edificaciones fundacionales que allí habitaban, esto como un acto de reapropiación del espacio, un llamado desde las artes a resaltar el valor de estas edificaciones que a través del bordado reclaman la atención del espectador.

Al igual que en la *figura 41* la veladura de la pintura blanca está la da el papel, permitiendo ver la fotografía impresa detrás del tejido. Así mismo las líneas del bordado a través del papel también permitirían ver los hilos sueltos, los remiendos y el trazado interno de la silueta, reflejando allí su carácter efímero.

Recorrer el territorio, documentarlo a través de la fotografía, son en especial actividades homólogas de creación de lenguaje, de reconocimiento del ser individual y colectivo, estas prácticas tienen la capacidad de comunicar y sanar, confieren en sí mismas la identidad del individuo exteriorizándolo. Ambas tareas implican la organización previa de los materiales y las ideas, es decir, lo sensible y lo tangible que dan lugar a una narrativa. Es por esto que la etnografía, la fotografía y el tejido cohesionan en este proyecto artístico que le devuelve la vida a un barrio tejido por sus habitantes.

## 6. CONCLUSIONES

Esta investigación parte de la idea de ser un testimonio que permite desde el campo de artes documentar actualmente (2020) el barrio San José Obrero, ante la inminente transformación que se está llevando a cabo. Desde la fotografía tomada como una técnica que permite detener el tiempo, posibilita ser en sí misma una temporalidad contenida, siendo la obra una reliquia del pasado y una huella de lo que ha acontecido, de manera que el espectador a través de ella asuma el pasado, convirtiendo el acto de apreciación en una especie de máquina del tiempo, sea en cualquier momento en que se aprecie la obra, será ese momento (el retratado) el que volverá a crear la historia, volviendo a tener un contexto presente, existiendo en el tiempo y en lugares temporales separados. Por esta razón este proyecto logró dejar un testimonio que permite o por lo menos desde el campo del arte crear una burbuja temporal ante la inminente transformación de las estéticas fundacionales y las nuevas formas de apropiación del territorio.

Entender los procesos que se llevan a cabo en el barrio, y sus transformaciones fue el primer objetivo que se logró concluir. Desde la curaduría del barrio, su documentación y sus relatos permitieron contar la otra parte de la historia. Registrar de qué manera se relacionan actualmente sus habitantes con sus espacios y cómo sienten su territorio nos enseñó una nueva manera de entender estas destrucciones como una forma de transformación y de cómo mutan los espacios, y con ellos sus habitantes y sus dinámicas.

En ese sentido, interpretar el proceso de gentrificación que se viene extendiendo en el barrio desde principios de los 2000 como un caso que no es ajeno al Valle de Aburrá, por el contrario, es una muestra de la relación que se viene desarrollando con el territorio, la historia, la conservación y patrimonio a lo largo del departamento. Un ejemplo de ello es el barrio Prado Centro que desde

ya hace algún tiempo viene buscando desde las políticas públicas la protección de las edificaciones de principios de los 20's que todavía se conservan en el territorio, esperando desde el estado las ayudas para su declaración como zona de interés patrimonial. Y no solo esa, la destrucción del emblemático Teatro Junín que dio paso al imponente edificio Coltejer, y como muchos otros ejemplos que dan cuenta de que Medellín o el Valle de Aburrá no han prestado suficiente atención a su historia y su conservación.

Además, conocer el barrio más allá de su arquitectura, de sus casas, sus paisajes y sus fachadas, sino también entender su tejido social, su dimensión de solidaridad y de trabajo comunitario como el que ejemplificó la construcción de la iglesia y que actualmente no sucede. Hoy por hoy la apropiación en el barrio es casi nula, a diferencia de los antiguos habitantes que lograron recuperar las zonas verdes aledañas a la iglesia y que tratan de retomar simbólicamente un espacio que antes sentían propio. Y donde difícilmente ese tejido social se recupere, los vecinos ahora son extraños, los rostros dejaron de ser familiares y las reuniones ahora ocurren de puertas hacia adentro.

Este proyecto también atravesó algunas dificultades, debido a la pandemia mundial generada por el Covid-19, los recorridos estuvieron pausados por 6 meses, al principio también se planteó entrevistar a varios residentes fundacionales del barrio, que en su mayoría son personas de avanzada edad y que por las condiciones de prevención y recomendaciones de bioseguridad preferían no tomar las entrevistas.

Además, se planteó también realizar una obra comunitaria en que las mujeres que trabajaron en la fábrica y que todavía residen en el barrio pudieran tejer en conjunto una gran casa o la iglesia misma, pero por las condiciones anteriormente descritas tampoco fue posible. Así mismo la compra de materiales o la realización de bastidores en madera para una propuesta con tierra pisada



tampoco se pudo realizar, en general muchas de los planteamientos plásticos iniciales fueron imposibles llevar a cabo ni siquiera en fase de pruebas.

Por otra parte, esta investigación también plantea varios propósitos a largo plazo cómo hacer parte del museo textil de Bello, un proyecto que se viene ejecutando desde hace varios años y que lideran los vigías del patrimonio de Bello. Asimismo, como insumo conceptual para la creación de futuras obras, que seguirán documentando estas transformaciones.

Sin embargo, también se dejó nuevas interrogantes, sobre la relación de los habitantes del Valle de Aburrá con su memoria, y ¿qué valor se le da al territorio que habitamos? ¿cómo nos relacionamos con él? ¿reconocemos en él también la historia que nos precede?

## BIBLIOGRAFÍA

- Abderhalden, R., Lambuley, R., Mora, P. y Salcedo, M. (2007). *Arte y etnografía*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco Javier.
- Acosta Q., V. M. (2017). *Soñando el pasado, vestigios del recuerdo autobiografía a través del tapiz*. (Tesis de licenciatura). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia.
- Arango Luz G. (1991). *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Arcila, A. (2019). El valioso lote que puede sacar a Fabricato de la olla. *Las 2 Orillas*, 1.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. Recuperado de: Margen.com.
- Careri, F. (2002). *El devenir como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Centro de industria y construcción SENA. (2012). *Construcción de muros en tapia y bahareque*. Colombia: Servicio Nacional de Aprendizaje.
- De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Escobar S., T. (2019). *Resignificaciones espaciales por medio del arte en el barrio San Felipe en Bogotá, 2010 - 2018*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Esguevillas C., D. (2009). Modelos y series en la casa americana de posguerra. (Tesis de doctorado). E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Gaulejac, V. y Ochoa, H. (2008). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 60, 2, 31- 46.

- Gibson, G. (1978). *Understanding the subjective meaning of places*. En D. Ley, & A. Samuels, *Humanistic Geography. Prospects and problems*. Chicago: Maaroufa Press Inc.
- Gómez A., A. (2006). El paisaje en las Culturas Prehispánicas, conocimiento y sabiduría en la observación constante de la naturaleza. *Revista KEPES, volumen 3, 2*.
- Gómez E., J. D. (2012). *Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas del habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliario en el Barrio San José Obrero*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Islam, T. (2005). *Outside the cor-gentrification in Istanbul*. En R. Atkinson, & G. Bridge, *Gentrification in a global context- The new urban colonialism*. Londres: Routledge.
- Ludeña U., W. (2008). Patrimonio industrial en el Perú del siglo XX: ¿exotismo cultural o memoria sin memoria? *Revista Patrimonio Industrial de Antioquia, volumen 21, 1*.
- Muños, E. A. (2002). *Crónicas de un barrio invisible*. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit.
- Ospina, L. (1990). *Los hilos perfectos. Crónicas de Fabricato en sus 70 años. Fabricato de Hilados y Tejidos del Hato, S. A., Fabricato*. Antioquia, Colombia.
- Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Instituto de Geografía UAM.
- Ramírez M., M. del R. (2004). *Textiles y letanías visuales en Mesoamérica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Restrepo M., F. y Espitaleta. (2019). Arquitectura vernácula versus modernidad líquida. *Huellas de ciudad Revista del centro de historia de Bello “para que la memoria no se olvide”*, 11, 64-71.
- Rivera G., M. (2017). *Tejer y Resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles entre tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero y tejedoras por la memoria en Colombia* (Tesis

de doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, México.

Ruiz de Haro, M. I. (2012). Orígenes, evolución y contextos de la tecnología textil: la producción del tejido en la prehistoria y la protohistoria. *Arqueología y Territorio*, 9.

Smith L. (2011). El "Espejo patrimonial". ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Revista de Antropología y Arqueología*, 12, 45.